

## **EL LIBRO DE ALEXANDRE Y LA UNIVERSIDAD DE PALENCIA**

**Beatriz Quintana Jato**

*Doctora en Filología Hispánica*

**RESUMEN:** Este trabajo tiene como tema *El Libro de Alexandre*. Además de un recorrido por la obra y por el ambiente cultural del siglo XIII, se intentan descubrir en él las probables relaciones del poema con el *Studium generale* de Palencia. También se reflexiona acerca de su posible autor, llegando a conclusiones argumentadas de que éste podría haber sido un palentino de Naveros de Pisuerga.

**PALABRAS CLAVE:** Libro de Alexandre, Universidad de Palencia.

### *EL LIBRO DE ALEXANDRE AND THE UNIVERSITY OF PALENCIA*

**ABSTRACT:** This work has as theme *El Libro de Alexandre*. In addition to a tour of the work and the cultural environment of the thirteenth century, we try to discover in it the probable relations of the poem with the *Studium Generale* de Palencia. We also reflects on its possible author, reaching argued conclusions that this could have been a Palentinian of Naveros de Pisuerga.

**KEY WORDS:** El Libro de Alexandre, University of Palencia.

ILMO. SR. DIRECTOR,  
SRAS. Y SRES. ACADÉMICOS,  
SEÑORAS Y SEÑORES,  
AMIGOS,

Quiero expresar en primer lugar mi agradecimiento a la Institución Tello Téllez de Meneses por la gran deferencia que supone el haberme aceptado entre sus ilustres miembros.

Y también deseo manifestar mi gran satisfacción personal y mi propósito de no defraudar a quienes han depositado su confianza en mí.

A continuación hablaré de un tema que nos lleva al siglo XIII y a la época en que Palencia era foco de cultura, la época en que se escriben las obras del Mester de Clarecía.

Y tomando de una de sus obras más importantes como base, *El Libro de Alexandre*, intentaré rastrear sus posibles lazos con la Universidad de Palencia.

---

\*Discurso de ingreso como Académica Numeraria, leído el día 17 de mayo de 2018.

## 1.- EL MESTER DE CLERECÍA

En el siglo XIII surge el llamado Mester de Clerecía, al que pertenece *El Libro de Alexandre*.

La expresión “mester de clerecía”, que aparece acuñada en palabras dispersas en la segunda estrofa del *Libro*, sirve desde hace tiempo para referirse a un subgénero poético diferente de las composiciones de los juglares españoles medievales:

*Señores, si queredes mio serviçio prender,  
querriavos de grado servir de mi mester;  
debe lo que sabe home largo seer,  
si non, podrié en culpa o en yerro caer;*

*Mester traygo fermoso, non es de joglaría,  
mester es sin pecado, ca es de clerecía,  
fablar curso rimado por la cuaderna vía,  
a sílabas cuntadas, ca es grant maestría.*

A lo largo del poema comprobamos que *mester* y su doblete *ministerio*, significaban para el autor una especie de deber que tenían todos los hombres, cada cual según su condición, de dominar su “ciencia” y ponerla al servicio de algo, haciendo de su vida un trabajo o menester.

La idea que observamos en él de que un *mester* es una obligación, está bien clara (*debe home largo seer*) y consiste en divulgar generosamente lo que sabe.

La mejor aclaración aparece relacionada con Aristóteles: el poeta presenta al príncipe Alejandro a los doce años, conversando con el filósofo y exclamando:

*Maestro, tú me crieste; por ti sé clerecía;  
mucho me has bien fecho, graçir non tel sabría:  
a ti me dio mi padre cuand siet’ años havía,  
porque de los maestros havíes grant mejoría.*

*Assaz sé clerecía quanto m’es menester;  
fuera tú non es home que me pudies vençer;*

El príncipe especifica su *clerecía*: Gramática, Lógica y Retórica (el *Trivium*), seguido de la Música y la Astronomía del *Quadrivium*:

*Aprendie de las siet’ artes cada dia liçon  
de todas cada dia fazié disputaçon  
tanto auie buen engenno e sotil coraçon  
(...)*

*Entiendo bien gramática, sé bien toda natura,  
bien dicto e uersifico, connosco bien figura.*

*...Bien sé los argumentos de lógica formar;  
los dobles silogismos bien los sé yo falsar;  
bien sé yo a la parada al contrario levar.*

*...Retórico lo fino, sé fermoso hablar;  
colorar mis palabras, los homes bien pagar.*

*...Sé por arte de música por natura cantar;  
sé fer sabrosos puntos, las voces acordar;  
los tonos com’ empiezan e com deven finir;*

*...Sé de las siete artes todo su argumento;  
bien sé las cualidades de cad’ un elemento;  
de los signos del sol, siquier del fundamento,*

*...Grado a ti, maestro, assaz sé sapiençia<sup>1</sup>*

Estos versos del *Libro de Alexandre* con su escenificación del encuentro de Alejandro con su maestro Aristóteles, exponían la “formación ideal del joven universitario”<sup>2</sup>.

Alejandro aprendía las siete Artes Liberales, escuchando cada día la “liçon” (la lectura o lección del maestro) y participando en la “disputaçion” (la disputa o debate que seguía a la lectura), y la *clerecía* del prota-

gonista se manifiesta también en la práctica del “fermoso hablar”: *reprendióles fermoso, ca era bien lenguado* (v. 2282).

Cuando se redactó *El Libro de Alexandre*, en el primer tercio del siglo XIII, el único *Studium generale* de los reinos hispánicos era el de Palencia; en él se desarrolló el Mester de Clerecía, y dado que la obra pertenece a esta escuela poética, podemos considerarla con toda probabilidad, por tanto, parte de la producción cultural del *Studium generale* de Palencia<sup>3</sup>.

“Clerecía” para Alejandro no es, pues, solamente erudición, sino algo íntimamente identificado con el *Studium* de la escuela o universidad, y su valor se simboliza asociándolo con Aristóteles, el sabio supremo.

Su conocimiento de la *Natura* se traduce en ventajas prácticas, ideando estratagemas contra serpientes venenosas, y contra avispa y murciélagos monstruosos que amenazaban a sus tropas:

*Sabié de las sirpientes que traíén de tal manera  
que al home desnudo todas le dan carrera.*

*...Mandó el rey a todos tollerse los vestidos,  
paráronse en carnes como fueron naçidos;  
las sierpes davan silvos, muy malos, percodidos  
teniense por forçadas, fazién grandes ruídos*<sup>4</sup>.

*Al que una vegada firién los abejones,  
non serié más cuitado si beviessse poçones;  
sintién el mal sabor dentro los coraçones,  
dizién: “¡Malditos sean atales aguijones!”.*

*Como non eran cosas que pudiessen colpar,  
nin les podían foïr nin les podían tornar;*

*ovo un buen consejo el rey a sossacar,  
con Dios esso les ovo en cabo a prestar.*

*Mandó a todos muchas de las cañas prender,  
fazer grandes manojos, quanto podían erzer;  
cuand los hovieron preso, mandólos ençender;  
hovieron con aquello las moscas a vençer.*

*De viésperas ayuso, las moscas derramadas,  
cuidáronse las gentes seer aseguradas,  
vinieron los murçiélagos mucho grandes  
nuvadas,*

*...Podién seer tan grandes com’ unos  
gallarones,  
alçavan e premién tan bien como falcones,  
davan grandes feridas, ca havién aguijones,*

*...Tornaron a las pajas cuando la cueita  
vieron,  
ca entendieron que ante provecho les  
tovieron;  
quedaron los murçiélagos cuando aques-  
to vieron,  
las pajas essa noche ençendidas sovieron.*

*De muchas otras bestias vos podíamos  
contar  
que ovo Alexandre en India a fallar;  
mas a esta sazón queremoslas dexar*<sup>5</sup>.

Alejandro construye una caja sumergible de cristal:

*Por saber qué fazién los pescados,  
cómo bivién los chicos entre los más granados,  
fizo cuba de vidrio con muzos bien çerrados,  
metióse él dentro con dos de sus criados*<sup>6</sup>.

Se las ingenia para que uno de los grifos lo lleve por el aire *por veyer tod'el mundo, cómmo yazié o quá l era*. Concibe el proyecto de cruzar el océano para *buscar algunas gentes de otro semejar; / y saber el sol dó naçe, el Nilo ónde mana*<sup>7</sup>.

Y justifica estos proyectos ante sus hombres diciendo:

*Quanto auemos uisto ante non lo sabiemos se ál non apriessemos en balde nós uiuiemos*<sup>8</sup>.

El autor subordina el saber humano a una más alta verdad ética y religiosa, y hace que la catástrofe del poema —el asesinato de Alejandro— se produzca precisamente como consecuencia de la incapacidad del héroe para comprender, cegado por su orgullo, que hay una sabiduría popular que trasciende a los conocimientos de este mundo<sup>9</sup>.

Los escritores del Mester de Clerecía eran esos *scolares quidem sunt clerici*, es decir, “los escolares clérigos” que definió Diego García de Campos, del que más adelante trataré, en su obra *Planeta*.

Eran hombres letrados con una formación adquirida en algunas de las escuelas de su tiempo y algunos de ellos en la recién creada universidad.

En las estrofas con que comienza la obra, se la califica de “fermosa” y no de juglaría, y se dice que utiliza “sílabas cunc-tadas, que es gran maestría”.

Demuestra así el interés por mostrar que superan al mester de juglaría al utilizar los versos medidos con precisión. El mester u oficio de clerecía dejaba atrás a los que Gonzalo de Berceo llamaba “pobres de clerecía”, es decir, a los pobres curas iletrados

que eran la mayoría, y a los que se pretendía sacar de la ignorancia y hacerles aprender latín, según habían decretado los Concilios de Letrán III y IV (1179 y 1215)<sup>10</sup>.

El Mester de Clerecía, socialmente considerado, no fue nunca ni la poesía del pueblo, ni la poesía de la aristocracia militar, ni la poesía de las fiestas palaciegas, sino la poesía de los monasterios y las nacientes universidades o *Estudios generales*<sup>11</sup>.

Para la parte formal seguían el aprendizaje que habían recibido en el *Studium generale*, y para el fondo, es decir, para la temática, se inspiraban en los autores clásicos que habían estudiado, o en autores coetáneos que les llegaban más fácilmente a través del centro en el que estudiaban.

Otro aspecto destacado del Mester de Clerecía es su utilización de la lengua vernácula, adoptada para acercar a los lectores algunas de las obras latinas que de otra forma no podrían entenderse bien. El clérigo tuvo que simplificar su lenguaje para ser comprendido por sus fieles. El más antiguo clérigo que poetiza en romance español es Gonzalo de Berceo, y también el autor del *Alexandre* aunque afirmaba ser ajeno a la escuela juglaresca. Los clérigos van sintiéndose tentados a abandonar su latín escribiendo en lengua vulgar, viéndose a causa de ello menospreciados por sus colegas, y hasta acusados de impiedad por poner al alcance del vulgo delicados temas religiosos<sup>12</sup>.

El *Studium* de Palencia fue el centro cultural hispano, “foco de la nueva escritura vernácula, por necesidades religiosas y políticas, y en los poemas se utiliza un nuevo sistema ortográfico que permitiría pronunciar las palabras según los principios prosódicos del nuevo sistema de versificación, el del Mester de Clerecía”<sup>13</sup>.

La relación con las escuelas alfonsíes y con las composiciones francesas medievales quizá pudiera explicarse teniendo en cuenta la conexión que entre los autores del Mester de Clerecía y la Universidad de Palencia se estableció en el siglo XIII, como han estudiado Brian Dutton<sup>14</sup> e Isabel Uría<sup>15</sup>.

Tal vez los clérigos del Mester se formaron en Palencia con profesores provenientes de Francia, de la Universidad de París, y tuvieron como compañeros a personas que llegarían a formar parte de las escuelas alfonsíes. Juntos aprenderían técnicas retóricas, recursos y sistemas de composición que estaban vigentes en la cultura francesa, y las utilizarían para crear obras en España. De ahí las semejanzas.

Quizá los propios clérigos del Mester, educados por profesores españoles pero también franceses, llegarían a convertirse en miembros de las propias escuelas alfonsíes.

## 2.- EL LIBRO DE ALEXANDRE

El *Libro de Alexandre* es un poema didáctico de finalidad moralizante, que tiene 10.700 versos distribuidos en 2.675 estrofas.

Tomando como eje la vida del emperador Alejandro, el poema trata temas muy diversos engarzados en su propia historia, interrumpiendo el relato para intercalar episodios variados como el de la guerra de Troya, que ocupa una parte importante del libro –1688 versos– y cuenta el propio Alejandro a sus capitanes al contemplar las ruinas de la ciudad, o el sermón satírico-moral sobre la corrupción de las costumbres, la descripción de la bajada a los infiernos, etc.

Son tan extensas estas disertaciones, que ha llegado a pensarse que son lo verdaderamente importante en el poema, y la vida del rey sólo un pretexto para insertarlas.

Estos episodios podrían tomarse cada uno de ellos como una historia independiente, y se inicia con ellos lo que después sería común en la literatura medieval hispana, el uso de *exempla*.

La conexión del *Libro de Alexandre* con la Universidad de Palencia se pone de manifiesto, como veremos más adelante, al analizar el método de trabajo con el que el poema fue compuesto, pues tanto la forma de composición como el contenido sugieren la relación del autor con el Estudio palentino, así como el conocimiento de la Gramática y la Retórica que se estudiaban en Palencia.

Por ejemplo, el *Libro de Alexandre* expone las técnicas de composición de sermones:

*Pero com' es costumbre de los predicadores en cabo del sermón adobar sus razones<sup>16</sup>, fue aduziendo él unos estraños motes, con que les maduró todos los coraçones*

El *Libro de Alexandre*, como la obra en conjunto del Mester de Clerecía, tuvo un carácter propagandístico, importante en la construcción de la identidad colectiva. El modelo a seguir para salvarse era el del grupo aclamado: “el grupo cristiano, principalmente el castellano, que se siente hegemónico y compite con otras identidades cristianas peninsulares, además de con los moros y judíos.”

Por otra parte, la introducción de la lengua vernácula en los textos literarios desde comienzos del siglo XIII puede interpretarse como un medio de legitimización del reino dominante, el de Castilla, al que se le dotaba de “textos que fundamentan ideológicamente sus orígenes”<sup>17</sup>.

Teniendo en cuenta que la denominación de “clérigo” solía aplicarse no sólo a los miembros de la Iglesia, sino a cualquier persona perteneciente a la clase intelectual, y que, al igual que los miembros del Mester de Juglaría, escribían para el pueblo, es de suponer que, a pesar de su aspiración de ser admirados por el lector culto, no menos les interesaba ganarse el favor del gran público.

La *versificación* del poema en la estrofa cuaderna vía es impecable, y la mayor parte de las irregularidades métricas que afectan al cómputo silábico hemos de achacarlas con seguridad a errores de los copistas, y no a impericia del autor.

También es necesario tener en cuenta que el uso que hace el autor de la sinalefa y de la sinéresis tenía un valor distinto del actual, y también destaca el uso abundante del hiato que encontramos en sus páginas.

Aunque es considerado el libro “más culto de la Edad Media”, y a pesar de que su fama no decayó con el paso de los siglos, su conocimiento es, sin embargo, escaso en nuestros días (quizá porque su extensión asusta todavía a los estudiosos.)

Según Menéndez Pelayo, se trata de la obra poética de más aliento entre las del siglo XIII, “además de poder considerarse como un repertorio de todo el saber de clerecía, y un alarde de la instrucción verdaderamente enciclopédica de su autor, que fue sin duda uno de los hombres más doctos de su tiempo”<sup>18</sup>.

El poema está construido como un verdadero monumento de erudición, y su asunto, el tema de Alejandro Magno, representa un notable incremento para la literatura erudita en España; el texto está compuesto de acuerdo con los más exigentes cánones de retórica y poética, y los elementos decorati-

vos suponen un derroche de todas las ramas del saber.

El héroe está moldeado por el autor como un arquetipo, no sólo con las tradicionales virtudes de justicia y valor atribuidas a los reyes, sino también como un hombre letrado. *El Libro de Alexandre* relaciona la “sapiencia” con la “fortitudo”. La fortaleza como virtud imprescindible en un rey es fundamental para conseguir las conquistas que un personaje como Alejandro llevó a cabo, pero que también habían realizado o estaban en proceso de realizar los reyes castellanos de esa época: Alfonso VIII con la victoria de las Navas de Tolosa y Fernando III con la continuación de la obra conquistadora de su abuelo.

Esa idea de la realeza culta se plasma en la necesidad de un monarca con amplios conocimientos, “que funda estudios y se deja guiar por los sabios, a quienes honra y ensalza”<sup>19</sup>.

El autor expone al principio del libro, insisto en ello, cuál es su intención principal: para él su mester no significa sólo una particular habilidad formal, sino toda una ciencia adquirida, y además, la obligación de difundirla (*debe lo que sabe home largo seer / se non podrié en culpa o en yerro caer...*).

Afirma Menéndez Pelayo que las obras de clerecía estaban destinadas a la lectura, mientras que las de juglaría se recitaban (aunque esta afirmación no es aceptada por todos).

Isabel Uría, que ha estudiado el *Libro* en profundidad y a la que me referiré en más ocasiones, afirma que se trata de una obra de colaboración realizada por un equipo de expertos bajo la dirección de un maestro, y este trabajo se llevó a cabo, en su opinión, en

el *Studium* palentino durante el período de apogeo que se extiende de 1220 a 1225<sup>20</sup>.

El *Libro* tiene como tema fundamental las aventuras de Alejandro Magno, desde su coronación hasta su muerte, haciendo especial hincapié en la soberbia que causó su desgracia final:

*Pesó al Criador que crió la natura,  
hovo de Alexandre saña e grant rencura,  
dixo: "Este lunático que non cata mesura,  
yo le tornaré el gozo todo en amargura"*<sup>21</sup>

Alejandro aspiró a dominar no sólo a los habitantes de la tierra, sino también a poseer el aire y el mar.

Así pues, como ya adelantaba al comienzo, el autor subordina el saber humano a una más alta verdad religiosa, haciendo que la catástrofe se produzca precisamente como consecuencia de la incapacidad del héroe para comprender que hay una sabiduría superior que trasciende los conocimientos de este mundo.

El Mester de Clerecía desprecia la literatura de evasión, deseando con sus obras, por el contrario, ayudar a la formación de sus lectores: el contenido didáctico del *Alexandre* es amplio, y temas como la traición, la soberbia, el menosprecio del mundo, aparecen a lo largo de la obra.

Se nos retrata a un personaje que fue capaz de alcanzar el dominio de la tierra, pero al que sus hazañas, al final, de nada le valieron: murió como el resto de los mortales y sus glorias solamente le valieron para quedar en la memoria de los hombres.

El objetivo del *Libro de Alexandre* es docere et delectare, es decir, enseñar deleitando con historias divertidas y dignas de

ser contadas, tal como revela la tercera estrofa de la obra:

*Qui oir lo quisier a todo mi creer  
avrá de mi solaz en cabo grant plazer  
aprendra buenas gestas que sepa retraer  
auer-lo-an por ello muchos a conocer.*

Las palabras que dice Alejandro al final renunciando al mundo, y la moralización final, aplicable a toda la narración, son medios de que se sirve el autor para lanzar su mensaje didáctico:

*Señores, quien quisiere su alma bien salvar,  
debe en este siglo asaz poco fiar;  
debe a Dios servir; dévelo bien pregar,  
que en poder del mundo non lo quiera dexar.*

El espíritu cristiano-medieval se refleja en los consejos que Aristóteles da al joven príncipe (v. 51-85), entre los que se incluyen la cultura y la sabiduría, la caballería, la consulta con los vasallos, el rechazo de la jactancia y de la ira, o el respeto por el saber de los ancianos, ninguno de los cuales está en el *Alexandreis* (fuente principal de este pasaje).

*Nin seas embriago ni seas venternerero,  
mas se en tu palabra firme e verdadero;  
nin ames nin escuches al home lisongero:  
si aquesto non fazes, non valdrás un dinero.*

*Fijo, a tus vassallos non les seas irado,  
nunca comas sin ellos en lugar apartado,  
e nunca sobre vida les seas denodado;  
si tú esto fizieres, serás dellos amado*<sup>22</sup>.

También la cultura de Alejandro es medieval, pues su *clerecía* abarca el *Trivium* y el *Quadrivium*, como antes mencioné, a los que añade la Filosofía Natural y la Medicina.

De las artes del *Trivium* destacan, sobre todo, la Retórica y la Didáctica, de las que Alejandro hace buen uso en los discursos y arengas a sus gentes.

Pero se muestra más interesado por las ciencias naturales, quedando patente ese afán científico en la expedición submarina (v. 2297-2323), y en el viaje aéreo (v. 2496-2514).

Lo que singulariza al *Alexandre* frente a los demás textos alejandrinos, es el haber dado a los hechos históricos un sentido trascendente de moral cristiana y el introducir en el relato una importante dimensión didáctica.

La soberbia es el pecado que comete Alejandro, sancionado como tal por Dios (v. 2329) y causa del desgraciado fin del héroe.

Esa intervención de Dios es un elemento totalmente original del poema, sin precedente en ninguna de las fuentes, y confiere una motivación cristiana al desenlace, dando a los hechos un sentido moral.

Sin embargo, aunque el tema no estaba en sus fuentes inmediatas, sí lo estaba probablemente en las fuentes alejandrinas primitivas: Alejandro se sobrepasó en su ansia desmedida de conocerlo y dominarlo todo, lo cual era ya considerado por los griegos como un crimen que debía ser castigado.

En tanto actúa como guerrero, político y conquistador, Alejandro es casi un ser perfecto y en el poema sólo hay elogios para él.

Las críticas a su conducta vienen cuando se pone en acción su faceta de letrado, de científico que quiere conocerlo todo, incluso lo que está fuera del ámbito humano.

Asoman, como decimos, ciertos indicios de soberbia, que le llevará a la desgracia final.

La lección moral que se desprende es clara, y en el poema se expone varias veces, directa e indirectamente:

*Alexandre que era rëy de grant poder,  
que en mares nin tierra non podïe caber,  
en una foya ovo en cabo a caer  
que non pudo de término doze pïedes  
tener*<sup>23</sup>.

En cuanto a las fuentes del *Libro* que utiliza el autor, son innumerables (La Biblia, Las Etimologías de San Isidoro, Ovidio, Virgilio, Catón...) Destaca en primer lugar un poema francés, el *Alexandreis* de Gautier de Châtillon, compuesto entre 1176 y 1182, y que sigue a su vez la historia de Quinto Curzio; el *Roman d'Alexandre*, de Lambert le Tort y Alejandro de Bernay o de París<sup>24</sup>.

El *Alexandreis* era un texto que se estudiaba en las escuelas en torno al año 1200, y parece lógico pensar que fuese uno de los libros utilizados en las clases en el *Studium* palentino.

Este libro tuvo probablemente gran resonancia, tanto como para que el autor del *Alexandre* lo considerase digno de adoptarlo como guía. Algún investigador llegó, incluso, a mantener la tesis de que el poema español tuvo que ser compuesto bien entrado el siglo XIII, porque era necesario interponer un tiempo prudencial entre ambas obras hasta que la francesa pudiera ser conocida y estimada en España.

El *Alexandreis* pudo llegar a Palencia a finales del siglo XII traído por alguno de los miembros de la corte inglesa de los Planta-

genet, de la que procedía la reina Leonor, la esposa de Alfonso VIII. Se tiene noticia de su estancia en la ciudad de Palencia, entre otras ocasiones, para dar a luz a su hija Blanca. Para esa fecha probablemente la obra había llegado ya a Castilla<sup>25</sup>.

Existen además otras muchas fuentes secundarias de diversa procedencia.

Emilio García Gómez ha estudiado un texto árabe y ha llegado a la conclusión de que hubo elementos arábigos incorporados por el poeta español, como el invento que hace Alejandro de la máquina voladora. Aparte de esa versión árabe, hubo también una narración aljamiada sobre el tema de Alejandro<sup>26</sup>.

Las dos cartas en prosa de Alejandro a su madre que figuran añadidas al final del manuscrito de Osuna, proceden también probablemente de colecciones arábigas de sentencias o, incluso, de versiones musulmanas de la leyenda alejandrina.

Asombra la riqueza de fuentes en diversas lenguas (fuentes latinas, francesas, árabes, e incluso un texto griego), pero también la manera en que fueron utilizadas, no de forma acumulativa y manifestando el intento por parte del autor de ofrecer a sus lectores el relato lo más completo posible. Así por ejemplo, la estructura del *Alexandre* se adapta mucho más a la secuencia lógica de los hechos y a la cronología de la historia que el *Alexandreis* de Gautier.

La obra tiene una estructura unitaria y coherente, y aunque trata otros temas además del alejandrino, hay una línea interna de pensamiento que los unifica y confiere a la obra unidad de sentido.

Así, de muchos de los textos tomados como fuentes sólo se tomaron noticias com-

plementarias para ampliar una descripción o para detallar un suceso.

En *El Libro de Alexandre* aparecen descripciones originales y exóticas, que muestran a su autor como hombre de gran imaginación que nos deslumbra al describirnos de forma pintoresca y fascinante las maravillas de Babilonia, los bosques de la India, el viaje aéreo de Alejandro o sus expediciones submarinas. Así como sus estrategias contra las serpientes venenosas, o la descripción de la tienda de Alejandro con la alegoría de los meses y las estaciones, asuntos fantásticos como los hombres sin cabeza, el ave fénix, o la descripción de la reina de las amazonas Calestrix o Talestrix (el primer retrato femenino pormenorizado de la poesía medieval española, según Menéndez Pelayo. Es probable que, igual que lo ha hecho con el retrato de Alejandro, el poeta ha recurrido a libros de "*Physiognomia*" para pintar el retrato ideal de belleza femenina. Y tanto se ha recreado en los detalles de la descripción, que advierte al lector, con gran simpatía, que no quiere continuar para no inducirle a pecar. Vemos a la vez sus dotes de erudición, y a la vez de clérigo recatado):

*Havíe muy buen cuerpo, era bien estilada,  
correa de tres palmos la çañía doblada,  
nunca fue en est mundo cara tan bien  
tajada,  
non podríe por nul preçio seer más mejorada.*

*La fruent' havié muy blanca, alegre e  
serena,  
plus clara que la luna cuando es diüodena.*

*...Havié las sobreçejas como listas de  
seda,  
eguales, bien abiertas, de la nariz hereda;*

*fazié la sombriella tan mansa e tan queda  
que non serié comprada por ninguna  
moneda*

*...De la su fermosura non quiero más contar;  
temo de voluntad fer alguno pecar<sup>27</sup>.*

El autor se nos muestra como un pintor de rica paleta, cuya mayor fuerza reside en el color, presentando ante nosotros animados cuadros de intenso cromatismo. Como en el canto a la primavera, una de las partes más líricas del libro:

*...Era el mes de mayo, un tiempo glorioso,  
cuando fazen las aves un solaz deleitoso,  
son cubiertos los prados de vestido fermoso.*

*Sedié el mes de mayo coronado de flores,  
afeitando los campos de diversas colores,  
organando las mayas e cantando d'amores,  
espigando las miesses que siembran  
labradores<sup>28</sup>.*

El canto del *Alexandre* al mes de mayo se fija en las variaciones en la naturaleza en sus días largos y suaves, en la exultación de los campos y de los animales, y especialmente en las repercusiones que los cambios operan en la mujer, joven o madura. La inspiración del poeta transforma la composición llenándola de amores y adornándola con detalles costumbristas como los de las mayas:

*Andan moças e viejas embueltas en amores,  
van coger en la siesta a los prados las flores,  
dizen unas a otras buenos pronunçadores,  
e aquellos más tiernos tiénense por mejores (v. 1953).*

La vida de Alejandro Magno, como decíamos, constituye el relato fundamental, la “materia” o el tema del libro.

El conjunto narrativo puede dividirse en tres partes:

La 1ª abarca los sucesos inmediatamente anteriores a la coronación del protagonista, y la misma coronación.

La 2ª cuenta las grandes conquistas logradas por el héroe macedonio, y la consolidación de su hegemonía sobre Grecia.

La 3ª recoge los hechos inmediatamente anteriores a su muerte, y el relato de la misma.

La “medietas” es una cualidad ensalzada por Aristóteles, y aparece en el *Libro* como “mesura” mediante la cual se llega a la virtud.

*La verdad* es un fin en sí misma para Aristóteles. En el *Alexandre* leemos:

*Mas sé tú en tu palabra verdadero  
... Por engaño ganar; non ha cosa peor.*

La *fortuna* como sinónimo de azar, no es importante para ellos: tanto Aristóteles como El *Alexandre* predicán la idea de que la felicidad es un don de dioses, pero también del esfuerzo humano.

La fortuna como sinónimo de riqueza ayuda al hombre a ser feliz, pero no debe ser atesorado sino gastado y dado, siendo mejor dar que recibir. En el poema se le recrimina al protagonista su avaricia:

*Los çielos e las tierras quieres yus ti meter;  
lo que Dios non quiere, tú lo cuidas haver...*

La templanza o moderación en el placer, por la cual se debe evitar el exceso de comidas o bebidas, porque perjudican la salud:

*Non llamo glotonía comer home con fartura,  
en horas convenientes por tener la natura,  
mas comer sobejano e beber sin mesura,  
esto dicen los físicos que dañan la natura.*

La *venganza* en la Edad Media carecía del significado peyorativo actual. Para Aristóteles, la *venganza* aplaca la cólera y proporciona contento en lugar de tristeza.

Procedente del verbo VINDICARE, significaba lo que hoy entendemos por “reivindicar”.

En *El Alexandre* la *venganza* descarga el peso, y significaba simplemente el restablecimiento del honor, incluso por medio de la lucha colectiva o individual (v. 2210), y a veces propinando el ajusticiamiento más atroz a los traidores. Y cuando Alejandro perdona a uno de los generales de Darío que le había traicionado, el poeta se lo recrimina.

La *amistad* es necesaria, ayuda a la felicidad (*Qui amigos non ha, pobre es, e mendigo*).

La necesidad de consultar con los vasallos (*Siempre faz con consejo quanto que far ovieres, / fabla con tus vasallos quanto fazer quisieres...*).

A lo largo del *Libro* encontramos numerosos anacronismos, de los cuales era consciente el autor sin duda:

Alejandro se convierte en clérigo, es decir, en un hombre de letras, y Aristóteles es un doctor escolástico; se describe la ceremonia (medieval) en que es investido caballero recibiendo la orden de caballería acompañado de los Doce Pares, el día del

Papa San Antero, recibe una espada de Vulcano y se relatan las hazañas que realiza para hacerse digno de dicho título, siendo presentado como un caballero medieval más que como un personaje de la antigüedad, y el ambiente poético y maravilloso que le rodea es el mismo que más tarde vivirán Lanzarote, el rey Arturo o Amadís.

La madre de Aquiles lo esconde en un convento de monjas, el conde don Demóstenes arrastra con su elocuencia a los atenienses, etc.

Se trataba de una adaptación al público (de esa forma, hablándole de hechos y lugares que le eran cercanos, se evitaba el distanciamiento con relación a otras épocas que desconocía, de la misma forma que en un cuadro de la crucifixión, por ejemplo, aparecen templos góticos... Y así, al llegar más fácilmente al público la narración, también le llegaba la enseñanza transmitida en ella.)

En este aspecto, podría afirmarse que *El Libro de Alexandre* es precursor de los libros de caballería en la literatura española.

Alejandro, en efecto, está pintado en él como un perfecto caballero medieval, y emparentado espiritualmente con los héroes carolingios, e incluso con los caballeros de la corte del rey Arturo.

El ambiente poético y maravilloso que le rodea es el mismo del mundo fantástico en que más tarde habrían de moverse Lanzarote y Amadís<sup>29</sup>.

También son destacables los rasgos épicos en el poema, claro exponente de las interferencias entre los mesteres de juglaría y clerecía, y resultado de su dedicación al recitado público de ambos.

Se ha dicho, por otra parte, que *El Alexandre* es el primer intento de escribir una

epopeya en castellano. La existencia de numerosos elementos procedentes de la épica no es de extrañar, dado el tema bélico que predomina en ella.

A veces las semejanzas lingüísticas son tan grandes, que nos parece estar leyendo pasajes del *Poema de Mio Cid*.

Se aplican fórmulas épicas a los personajes:

*...El rey Alexandre, de la barva onrrada  
...El buen emperador, que las sierpes  
domava  
...El rey Alexandre, corpo tan acabado  
... Hércules, el buen campeador...*

También aparecen expresiones y términos épicos:

*Llorando de los ojos díxoles su rencura;  
... calçóse las espuelas, pensó de cabalgar...*

Encontramos, asimismo, pasajes en que interviene la voz del narrador (rasgo típico de los poemas épicos):

*Sabet, que de dormir nol prendía taliento,  
en escripto yaz esto, sepades, non vos  
miento...*

Nos parece, una vez más, estar leyendo El Poema:

*Mandó por toda India pregones andar,  
las cartas selladas por más las ocultar.  
(En el Mio Cid: Antes de la noche d'él  
entró su carta,  
con grand recabdo e fuertementre seellada).*

O cuando Alejandro entró en Babilonia, nos recuerda la entrada de Rodrigo en Burgos:

*Al entrar en la villa mugeres e varones  
exieron reçebirlo...*

Y en el *Cid*:

*Exien lo veer mugieres e varones  
burgueses e burguesas por las finiestras  
sone...*

Incluso hay grandes coincidencias en el tema de ambas obras: en el Poema del Cid el tema es la honra recuperada, en el *Alexandre*, el protagonista también parte de cero en su fama, pero se va remontando hasta conseguir que todas las naciones se le rindan.

El tono que emplea el autor al final, recuerda claramente al de los juglares. El libro finaliza así:

*Quiérome vos con tanto, señores, espedir;  
gradéscovoslo mucho quem quisiestes oïr;  
si falleçi en algo, devedes me parçir;  
só de poca çiençia, devedes me sofrir.*

*Pero pedir vos quiero çerca de la finada,  
-quiero que de mi serviçio de vos prender  
soldada-;  
dezid el Paternoster por mí una vegada;  
a mí faredes pro, vos non perdredes  
nada<sup>30</sup>.*

En cuanto a la fecha del *Libro*, la conclusión parece ser que la obra no puede ser anterior a 1155, por el hecho de estar escrita en versos alejandrinos y de que éstos proceden de Francia, del poema francés medie-

val que también relata la vida de Alejandro Magno.

Parece haber sido escrito en la primera mitad del siglo XIII, dado que su autor no podría haber conocido la obra de Gautier anteriormente.

Por otra parte, tendría que haber sido escrito antes de 1250, fecha aproximada del *Poema de Fernán González*, obra de Clerencia sobre la que influyó.

Con toda probabilidad se compuso en esa primera mitad del siglo XIII, como se ha apuntado, coincidiendo con el mejor momento del *Studium generale* de Palencia.

En esta afirmación están de acuerdo M<sup>a</sup> Jesús Fuente<sup>31</sup>, Francisco Rico<sup>32</sup> e Isabel Uría<sup>33</sup>.

Otros estudiosos del tema lo adelantan a 1201-1205, como F. Marcos Marín, José Hernando Pérez o Raymond S. Willis, como tendremos ocasión de analizar.

La unanimidad de criterios, como vemos, está muy lejos de ser alcanzada.

Se conservan dos manuscritos del *Libro*, y varios fragmentos.

El primero procede de la Biblioteca del Duque de Osuna, fue copiado a finales del siglo XIII o principios del XIV y se guarda en la Biblioteca Nacional de Madrid.

El segundo fue descubierto a finales del siglo XIX, y se guarda en la Biblioteca Nacional de París.

El primero es el más antiguo, está escrito en pergamino, y muestra leonesismos en su lengua. En la última estrofa se afirma que lo “escrevió” Juan Lorenzo de Astorga.

El otro manuscrito está escrito en papel, es del siglo XV, tiene algún aragonésimo, y en su estrofa final es atribuido a Gonzalo de Berceo.

Fue hallado en el siglo XIX y se conserva en la Biblioteca Nacional de París.

Esta diversa atribución ha planteado el complicado problema de la autoría, sobre el que volveré más adelante.

Los fragmentos conservados son tres:

El 1º de ellos constituye un principio de copia del *Alexandre* no acabado, del siglo XIV. Se cuenta entre las pertenencias del Archivo Ducal de Medinaceli, y contiene las siete primeras estrofas del *Libro*.

El 2º lo forman varias estrofas que proceden de un manuscrito, perdido hoy, y antes conservado en el monasterio de Bujedo (situado en el norte de Burgos pero muy cerca de la Rioja).

El 3º es un pasaje que contiene las estrofas 51-55, 57-58, 61, 66-67, 72, 75-76, 80-82, y 84 del *Alexandre*, y la incluida en un manuscrito conservado en la Real Academia de la Historia de Madrid, que inserta las mismas estrofas, más la 77.

Se plantean numerosos problemas, en primer lugar el dialecto en que fue originalmente redactado el poema, descartándose en un principio el aragonésimo de la obra.

La disputa se establecía entre los defensores del leonesismo del *Alexandre*, y los que afirmaban, basándose en una serie de datos, que el poema había sido redactado en castellano<sup>34</sup>.

En 1972, Dana A. Nelson escribió un artículo en que defendía la idea de que la obra fue compuesta en un dialecto que tenía muchos rasgos comunes con el aragonés; en posteriores trabajos llegaba a la conclusión de que ese dialecto era el riojano, la lengua de Berceo, a quien atribuye la autoría de la obra<sup>35</sup>.

Alarcos afirma que fue escrito en castellano originariamente, y que las palabras que aparecen que no son peculiares de Castilla, deben tomarse como arcaísmos precastellanos, arrinconados por aquél en los dialectos limítrofes.

### 3.- LA UNIVERSIDAD DE PALENCIA

Los requisitos de un lugar para albergar universidad eran, según las Partidas, de carácter físico y humano: ser lugar central y de fácil acceso, ser sitio fértil y rico al tiempo “moderado por la templanza de su aire”, y ser ciudad “distinguida por la nobleza de sus ciudadanos y adornada por un pueblo decente”<sup>36</sup>.

Palencia estaba situada a unos kilómetros al sur del camino francés a Santiago, y la ciudad era rica y fértil, y también “céntrica, segura y bien comunicada”. Próxima a la frontera del reino de León, Palencia era como un mirador castellano ante el territorio leonés.

La posición central de una ciudad era básica para atraer estudiantes de distintas procedencias. Sin duda, la existencia de escuelas prestigiosas, que atraían a maestros y escolares, era una de las razones del establecimiento de un Estudio General en un determinado lugar. Se podría explicar el caso palentino mirando a Oxford, la primera universidad inglesa, que aunque no reunía las condiciones físicas más adecuadas, sin embargo, tenía escuelas de considerable importancia.

Éste pudo ser el caso de Palencia, donde la escuela episcopal, más que otros aspectos, marcó la diferencia entre esta ciudad y otras del reino de Castilla.

Pero hubo sin duda otros aspectos de la ciudad que pudieron influir en el impulso

del Estudio General: la importancia de Palencia en el renacer urbano de los siglos XI al XIII, el papel de la escuela catedralicia en el renacimiento cultural del siglo XII, la influencia de las instituciones en relación con la ciudad (monarquía, iglesia y municipio), y las fuentes de riqueza propias de la economía urbana.

El renacer urbano de Palencia, desde la restauración de la diócesis por el rey Sancho III en el año 1035, y el papel de la escuela catedralicia especialmente en el siglo XII, serán los dos puntos clave que explican el importante papel cultural de la ciudad y de su catedral durante los siglos centrales de la Edad Media, base, a su vez, para entender por qué pudo ser Palencia el lugar en el que se desarrolló el primer *Studium generale* de los reinos hispánicos<sup>37</sup>.

Una de las primeras y más importantes noticias sobre Palencia tras la reconquista de la ciudad, es la restauración de la sede episcopal. La diócesis palentina se convirtió en una de las más importantes de los reinos hispánicos, aunque una vez conquistada Toledo tuvo que aceptar la primacía de la sede toledana en el reino de Castilla. Palencia consiguió tener más canónigos que ninguna otra diócesis, tenía sesenta desde 1151, y don Tello Téllez consiguió aumentar el número a ochenta en 1223, lo que puede interpretarse como un interés por aumentar el número de prebendas para quienes querían estudiar allí.

Los canónigos tenían el privilegio de ser infanzones, y los obispos, debido a su prestigio, intervenían con frecuencia en eventos o reuniones reales, tal como se constata cuando el obispo Pedro (1109-1139) se encuentra junto al arzobispo de Toledo y junto a los nobles reunidos por Alfonso VI

para tratar el tema de la sucesión del reino, que finalmente recayó sobre su única hija legítima, Urraca.

Las relaciones de los obispos palentinos con la reina fueron especialmente buenas, como luego lo serían también con los monarcas de los siglos XII y XIII.

Y si obispos y canónigos palentinos acompañaban a la reina Urraca (1109-1126), décadas más tarde, en el reinado de Alfonso VIII (1158-1214), eran los confirmantes más asiduos de los documentos reales. Las firmas de los confirmantes en diplomas reales se han interpretado como signo de “la pertenencia de algunos obispos y nobles al círculo cortesano”. El obispo que, después del de Toledo, participaba en más diplomas en el reinado de Alfonso VIII era el de Palencia<sup>38</sup>.

Los obispos de Palencia tuvieron un papel relevante en la cimentación de la escuela catedralicia y en su ascenso a la categoría de *Studium generale*, en especial don Tello, que acudió al papa para conseguir el apoyo institucional propio de los *Studia* de aquel tiempo, y la actitud bienhechora de los papas hacia ellos muestra la categoría que tenía la diócesis de Palencia.

También las relaciones de los monarcas con una ciudad en la que se desarrollaron algunos capítulos de sus vidas, permiten deducir la importancia de Palencia en el tiempo en el que se estaba gestando el *Studium* palentino.

Alfonso VIII y su familia residieron en Palencia en algunos momentos de sus vidas. En Palencia estaba su esposa, la reina Leonor de Plantagenet, cuando en 1188 nació la infanta Blanca, la futura reina de Francia y madre del rey San Luis.

Hablábamos antes del obispo don Tello, pues bien, a través de sus súplicas fue cómo los papas llegaron a conocer el *Studium* de Palencia y a valorar su prestigio, que se extendió más allá de la vida de don Tello (obispo entre 1212 y 1246), tal como como dejó patente el papa Urbano IV en el documento fechado en 1263:

*Un huerto de delicias cultivaba hasta ahora la ciudad de Palencia, bajo cuyas puertas fluía una fuente abundante. Aquel huerto ciertamente producía ricos frutos, de los que, por la abundancia de la fuente, la suavidad y la dulzura derivaban a diversas partes del mundo. Había, pues, en esta ciudad, como me habéis expuesto personalmente, un estudio general de ciencias que instruía a los incultos, volvía virtuosos a los débiles, y producía varones ricos en una variedad de virtudes, y su generosa riqueza instruía a muchos en los principios de la cultura. Y por esto no solo Palencia sino toda Hispania solía recibir una suma de bondad espiritual y temporal<sup>39</sup>.*

Bajo un clérigo protector como don Tello, Palencia fue centro de la geografía cultural hispana del siglo XIII, sustituyendo en cierta manera a Toledo que lo fue durante el siglo XII, aunque no dejó de tener un papel esencial en el XIII por la pervivencia de la Escuela de Traductores.

La importancia de Palencia se inserta en el renacer urbano europeo entre los años 1000 y 1300, y el desarrollo de la escuela catedralicia hay que relacionarla con el movimiento cultural del siglo XII, al que se

ha calificado de “renacimiento cultural del siglo XII”<sup>40</sup>.

Por otra parte, Palencia era una ciudad cuya economía, basada esencialmente en actividades agrícolas y ganaderas, empezaba a despegar. Ese despegue se inició con la llegada de población procedente de Cataluña y de Navarra, que se asentó en ella desde el siglo XI y principalmente en el XII. Entre los recién llegados había artesanos del textil, que convirtieron a Palencia en una ciudad próspera por sus paños, con éxito y prestigio fuera del reino de Castilla desde el siglo XIII<sup>41</sup>.

En cualquier caso, la ciudad era una de las más importantes del reino de Castilla en los siglos XII y XIII, prueba de ello es que fue una de las primeras ciudades castellanas que atrajo a las órdenes mendicantes, uno de los signos utilizados para medir la importancia de una ciudad en la Edad Media. Los dominicos llegaron en 1219 y los franciscanos en 1230.

Así pues, fue la combinación de ventajas políticas y económicas, la que confluía para hacer de la ciudad lugar idóneo para el establecimiento de un *Studium generale*.

De “centro de poder”, eclesiástico especialmente, Palencia pasó a ser clave cultural de Castilla.

La historiografía que ha tocado el tema no ha dudado en considerar la Universidad de Palencia como una fundación del rey Alfonso VIII. Sirva de ejemplo don Pedro Fernández de Pulgar en su *Historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia*, escribe:

“El Padre Juan de María (sic), en el libro once capítulo veinte y dos, al año de Christo mil ducientos y nueue, dize: *Que por tener el rey don Alonso el Octavo algunas*

*treguas en la guerra, a persuasión del Arçobispo don Rodrigo, constituyo un gymnasio publico de la Sabiduria, en Palencia, para instruir la juventud en las Letras, y Policia, que era el unico ornamento, de que carecia entonces España, por estar implicada con las guerras; para esto llamó profesores de todas las Artes, de Francia, y Italia, y les propuso grandes premios*<sup>42</sup>.

Lucas de Tuy, en el *Chronicon Mundi*, escrito en 1236, dice: *En aquel tiempo el rey Alfonso llamó a maestros de teología y demás Artes Liberales, y con la colaboración del reverendísimo y noble Tello, obispo en esta ciudad, estableció escuelas en Palencia, porque como la tradición enseña siempre en ella estuvo viva la sabiduría escolar y la milicia*<sup>43</sup>.

Rodrigo Jiménez de Rada, en *De Rebus Hispaniae*, escrito en 1243, dice: *Para que en su reino no faltasen los estudios hizo venir de las Galias e Italia a hombres sabios y envió a Palencia maestros de todas las facultades y los dotó con buenos estipendios*<sup>44</sup>.

Tomando la información de estos dos cronistas, Alfonso X el Sabio en la Primera Crónica General, escrita a mediados del siglo XIII, afirmaba la fundación real del estudio palentino:

*(este muy noble rey don Alfonso...)... enuio por sabios a Francia et a Lombardia por auer en su tierra ensennamiento de sapiencia que nunqua minguasse en el su regno, ca por las escuelas de los saberes mucho enderesça Dios et aprovecha en el fecho de la caualleria del regno do ellas son; et tomó maestros de todas las sciencias et ayuntólos en Palencia, logar a abte et plantió para*

*estudio de los saberes et comunal pora venir los clérigos de todas las Espannas, et dioles grandes soldadas, porque tod aquel que de los saberes aprender quisiere, que alli uenga, ca alli fallara ende abondo quel correrá alli como corrie la magna en el desierto a las bocas, segund dize el arçobispo Rodrigo de Toledo*<sup>45</sup>.

Si estas crónicas atribuyen la fundación del *Studium generale* al rey Alfonso VIII, otra crónica de aquel tiempo, la *Chronica latina regum Castellae* atribuida a Juan de Osma, no incluye noticia alguna acerca de la fundación del *Studium* palentino. Su silencio es verdaderamente llamativo, y es uno de los primeros indicios que llevan a poner en duda la credibilidad de la información del Tudense y de Jiménez de Rada.

Tras muchos años de tomar la palabra de los cronistas al pie de la letra, en la última década se ha desarrollado una línea de investigación que ha comenzado a dudar de la presunta veracidad incuestionable de las crónicas, al sospechar que en ocasiones estaban más interesadas en dibujar una imagen idílica de los monarcas, que en transmitir la verdad de los hechos<sup>46</sup>.

Las relaciones entre don Rodrigo y don Tello no eran buenas, lo cual lleva a sospechar que aquél omitiese la mención al obispo en la fundación de Palencia. Jiménez de Rada resalta el papel de Alfonso VIII y silencia el del obispo palentino, cuando éste fue el verdadero motor del *Studium generale*. La rivalidad entre el arzobispo toledano y el obispo palentino, le llevaría a no incluir algo que elevaba el prestigio de don Tello.

Los cronistas, desde el principio, forman parte de la tendencia a utilizar la cultura

como medio legitimizador y ensalzador de un monarca o de un reino. Son poco fiables en la medida en que algunos de sus intereses desvirtúan la información que facilitan.

La verdad es, en cualquier caso, que no ha quedado ningún documento en que aparezcan esas “dotaciones” o las donaciones correspondientes para pagar los salarios de los maestros. En los diplomas de Alfonso VIII no aparece ni un solo documento, ni una sola cita, dedicada a la participación del rey en la fundación de *Studium* palentino<sup>47</sup>. Y teniendo en cuenta que todas las donaciones y transacciones del monarca parecen haberse anotado meticulosamente, es difícil aceptar que no lo hiciera con el *Studium* palentino.

De hecho es muy probable que el monarca, en los primeros años del siglo XIII, enfrentado al problema almohade y dedicados muchos recursos a la batalla de las Navas de Tolosa, no estuviera en condiciones de destinar dinero a la naciente universidad. En documentos de Alfonso VIII conservados en el Archivo de la Catedral de Palencia se pone de manifiesto la situación de penuria económica por la que ha debido de pasar el rey, cuando en 1214 sus albaceas testamentarios ordenaron indemnizar a la sede episcopal palentina por los pechos y derechos usurpados por el monarca, decisión ratificada ese mismo año por Enrique I, y tres años después, en 1217, por Fernando III<sup>48</sup>. Años más tarde este último rey probablemente seguía con necesidad de acaparar dinero para su lucha contra los árabes, y le hubiera sido difícil cooperar a la economía del Estudio; varios documentos del pontífice Gregorio IX así lo ratifican.

Alfonso VIII, como otros monarcas de su tiempo, apoyó, impulsó o protegió el *Stu-*

*dium generale*, pero este centro de enseñanza no puede considerarse una fundación del rey.

Uno de los especialistas en la historia de las universidades, Mariano Peset, aunque acepta la fundación real, deja entrever que la tarea del rey se había limitado a proteger el *Studium*, y así afirma que surgió Palencia “por impulso del obispo Tello y del monarca Alfonso VIII; sin duda existían estudios en la catedral, y el rey acogía aquellas escuelas bajo su protección y patrocinio”<sup>49</sup>.

Muy interesante es también la forma de expresarlo Francisco Rico para quien “Don Tello Téllez de Meneses, en alianza con Alfonso VIII de Castilla, logró convertir en *Studium generale* la vieja escuela episcopal palentina”<sup>50</sup>.

Tello Téllez pudo considerar que le daba más enjundia al *Studium* el tenerlo por una fundación real, dado que el respaldo del rey era considerado primordial en aquel tiempo. De haber sido Alfonso VIII quien hubiera fundado el *Studium* palentino, habría sido el primer monarca europeo en fundar una universidad.

Alfonso VIII estuvo muy lejos de tener el perfil de rey sabio. Más próximo a la idea de rey guerrero, es difícil imaginar que “abrigara tal género de inquietudes intelectuales como para que de su mente partiera la iniciativa de fundar un *Studium generale*”<sup>51</sup>.

En cuanto a la fecha de su fundación, se ha difundido el año 1212 como fecha de fundación de su Estudio<sup>52</sup>, sin embargo, numerosos estudiosos de la historia cultural europea, de las universidades medievales y de la Universidad de Palencia, señalan fechas diversas para esta fundación.

La *Silva Palentina* no apunta fecha concreta, se limita a indicar que fue fundada por

el rey Alfonso VIII. Pedro Fernández de Pulgar en su *Historia secular* cita al padre Juan de María<sup>53</sup> (sic) que dice que en 1209, el rey Alfonso VIII “constituyó un gymnasio publico de la Sabiduria, en Palencia, para instruir la juventud en las Letras, y Policia”.

Cita también Pulgar al cronista Jiménez de Rada, que había afirmado que el *Studium* palentino “le erigió el rey don Alonso el Octavo, por los años de 1208 poco más o menos”, y a Lucas de Tuy que registra 1211, comentando Pulgar que “no se oponen los dos Historiadores, que bien se tardaría tres años en componer todo lo necesario, para que estuviese la Vniversidad con toda perfección”<sup>54</sup>.

Rodríguez Salcedo suscribe que se suele situar la fecha entre los años 1208 y 1214, y él se inclina por 1213, una vez ya asentado Tello Téllez de Meneses en la sede episcopal palentina.

Sin embargo, la primera universidad de los reinos hispánicos no pudo mantenerse más de unas décadas por circunstancias desfavorables de diversa índole, que hicieron difícil su desarrollo y continuación. Puede explicarse la decadencia de la universidad, aparte de otros problemas que luego apuntaré, a los errores cometidos durante la regencia del rey niño Enrique I y el desinterés hacia el *Studium* por parte de los sucesores de Alfonso VIII y de Tello Téllez.

Los sucesores de Alfonso VIII, los regentes de su hijo Enrique entre 1214 y 1217, no se ocuparon del *Studium* en la medida en que no entregaban las tercias para su mantenimiento.

Desde 1217, cuando subió al trono castellano Fernando III, su objetivo prioritario fue la lucha contra Al-Andalus, lo que resulta explicable y tampoco puede achacarse

como desinterés hacia la cultura o hacia el *Studium*.

¿Qué era un *Studium generale*? A principios del siglo XIII comienza a utilizarse la denominación *Studium generale* para designar a los centros de estudio a los que llegaban estudiantes de todos los lugares, escolares que solían agruparse en *naciones* o *universitates*.

Un *Studium* para merecer el título de *generale* tenía que reunir tres requisitos importantes: El primero era atraer o invitar a estudiantes de todas partes, no meramente a los de un país o distrito particular. El segundo era ser un centro de alta educación, lo que implicaba que una al menos de las tres grandes disciplinas (Teología, Leyes, o Medicina) se enseñaba allí. El tercero, que tales temas fueran enseñados por una pluralidad de maestros<sup>55</sup>.

El *Studium generale* palentino acogía estudiantes de diversos lugares, y cumplía el requisito de los *Studia generalia* de reunir escolares de diversas procedencias.

Estudiar en *terra aliena* era síntoma de educación esmerada, y prueba de ello es que los estudiantes que podían frecuentaban dos o tres universidades a lo largo de su carrera.

Al *Studium generale* de Palencia llegaban escolares de otros reinos hispanos, y escolares del reino de Castilla salían a universidades europeas; pero al no conservarse las listas de alumnos de esos primeros tiempos, no podemos afirmar con seguridad la procedencia de los escolares palentinos.

Por otra parte, es necesario recordar que el término laico o seglar designaba en el siglo XII a quienes no sabían leer, pero esta idea cambió, pues poco a poco los laicos entraron en las escuelas catedralicias y luego en los *Studia generalia*.

En realidad el nombre que agrupaba a todos los que estudiaban y se instruían era el de *clerici*, pues el término *clericus* definía a un hombre instruido, no sólo a un miembro del clero.

Diego García de Campos, canciller de Alfonso VIII ya mencionado anteriormente, en su obra *Planeta* (1218) afirmaba: “Scholares quidem sunt clerici” (“aquellos escolares que son clérigos”), es decir, escolares eran los letrados de formación, no necesariamente sacerdotes. Así en *Planeta* los elogia diciendo de ellos que tienen “el pie en el suelo y el ojo en el cielo, que no comen la sopa boba, antes andan a vueltas con los libros, los traducen, comentan, exponen, viven para ellos y mueren con ellos en las manos<sup>56</sup>.”

Un posible escolar del *Studium* palentino fue *Gonzalo de Berceo*, quien tras pasar su niñez en el monasterio de San Millán en la segunda década del siglo XIII, fue enviado a estudiar a Palencia, a donde también encaminaron a algunos jóvenes escolares de otros monasterios importantes. Dos de las obras de Berceo, los *Milagros de Nuestra Señora* y la *Vida de San Millán*, tienen menciones que llevan a pensar que conocía la ciudad y la zona. Así lo revela en algunos versos de la *Vida de San Millán*:

*Como taja el río que corre por Palencia,  
Carrión es so nomne, secundo mi creencia,*

*...Melgar e Astudiello puesto fue e jurado,  
que un pozal de vino diesse cada casado;  
deve Santa María que dizen del Pelayo  
cada casa un cobdo de sayal en el año.*

*Valdesalz, Valdolmiellos, Rinoso con Quintana,  
...con Villalaínvístia, a vueltas Torquemada,*

*de Tariego asuso do es la derruñada,  
Monzón e Baltanás deven cada posada  
con todas sus alfozes arienços en soldada.*

*Civico de la Torre e Civico Naperos  
tres meajas deven en cera de pecheros;  
Valbuena, Palençuela, Agosín, Escuderos,  
Muñón que es bien rica de viñas e de eros,  
deven seze casados envïar dos carneros.*

*Los nomnes son revueltos, graves de acordar;  
no los podemos todos en rimas acoplar;  
más vos quiero la cosa planamiente contar;  
que prender grand trabajo e el curso  
damnar<sup>57</sup>.*

No se sabe el nivel de estudios que pudo realizar Gonzalo de Berceo, pero, como decía anteriormente, se conoce que, tras educarse de niño en la escuela de San Millán, estuvo fuera de ese monasterio entre los años 1223 y 1236<sup>58</sup>. Probablemente buena parte de esos trece años los pasó en el *Studium generale* de Palencia, pues su amplia cultura humanística, sus conocimientos de Derecho, de Teología y de Música sólo podría haberlos adquirido tras seguir el curso de estudios propio de los *Studia generalia*.

Si tenía más de veinte años cuando llegó a Palencia, probablemente no necesitó cursar el *Trivium* y el *Quadivium*, sino que se concentró en Teología y pudo obtener el título de *magister* o la *licentia docendi*.

Él mismo se presenta así en la introducción de los *Milagros de Nuestra Señora*: “Yo maestro Gonzalo, de Berceo nomnado”.

Un tema relacionado con el *Studium* palentino que plantea numerosos interrogantes, es la probable existencia de herejes en Palencia.

Dos cartas del papa Gregorio IX, fechadas en 1236, dan cuenta de un grupo de herejes en la ciudad de Palencia. La primera de ellas, fechada el 21 de marzo, estaba dirigida al rey Fernando III, a quien el papa ordena restituir a la sede palentina los bienes que el monarca había usurpado a algunos vecinos de Palencia por herejes.

En el mes de agosto de ese año, Gregorio IX enviaba otra carta sobre el mismo asunto, ésta dirigida a don Tello Téllez, en la que le ordenaba conceder la absolución a los herejes que mostraran deseos sinceros de convertirse al cristianismo y prometieran no volver a caer en el error. Apuntaba el castigo que les había aplicado el rey, San Fernando, que les hizo marcar la cara a fuego y confiscar los bienes; a este castigo tenían que añadir la sanción general por la que deserraba a todos los herejes de las tierras de Castilla y León<sup>59</sup>.

¿Quiénes eran estos herejes que estaban en Palencia y en los reinos de Castilla y León? Fernández de Pulgar los señala como albigenses: “Auian quedado en Palencia reliquias de los Albigenses, que auian salido de Leon fugitivos, y executó el Rey, averiguada su causa por el Obispo D. Tello, el castigo referido”.

Fernández de Pulgar seguía a Juan de Mariana (1536-1624), que fue el primero que estudió la obra por la que se conoce la presencia de los albigenses o cátaros en los reinos de León y Castilla, en concreto en la ciudad de León.

Sin embargo, llegó un momento en que se empezó a poner en tela de juicio la idea de que los denominados herejes que tenían su sede en León, y se expandían a otras ciudades de Castilla como Palencia, fueran

realmente herejes, aunque los documentos los denominen como tales.

El propio Menéndez Pelayo señala que Lucas de Tuy pone a los albigenses en relación con las doctrinas filosóficas naturales, es decir, la filosofía de los seguidores de Aristóteles, sospechosos de desviaciones peligrosas para la fe cristiana<sup>60</sup>.

Este hecho es de gran trascendencia, pues en el *Studium* palentino se estudiaba precisamente la Filosofía Natural, disciplina que será muy valorada por el protagonista del *Libro de Alexandre*.

Y uno de los posibles autores del *Libro*, traductor de Aristóteles, Hispano Diego García, tuvo problemas cuando en la Universidad de París se prohibieron los textos que él había traducido...

El cultivo del naturalismo aristotélico tuvo a los ambientes intelectuales como lugares idóneos para su desarrollo, y en el *Studium* de Palencia pudo haber especial interés por mantenerlo. El conocimiento e interés por Aristóteles se muestra precisamente en una obra que sale del *Studium* palentino, el *Libro de Alexandre*.

En esta obra, como vimos, Aristóteles juega el papel esencial de ser el maestro del héroe Alejandro, y el discípulo pone en práctica fundamentalmente dos materias, la Retórica y la Filosofía natural, ambas probablemente esenciales en el *Studium* palentino cuando se redactó el *Libro de Alexandre*.

Es muy probable que en la ciudad del reino de Castilla y León donde se desarrollaba la actividad cultural e intelectual más importante en la primera mitad del siglo XIII hubiera grupos de escolares o maestros que siguieran a los filósofos naturales, pues la Filosofía natural era considerada un avance en el camino de la renovación intelectual.

¿Eran, pues, filósofos naturales los herejes de Palencia?

La documentación se limita a revelar los castigos, físicos y económicos, a los que fueron sometidos por el rey, y la intervención del obispo y el papa en el problema. Aunque parece difícil pensar que a los que se llama herejes no lo fueran realmente, no sería arriesgado suponer que se trata de una manera de desacreditar a quienes seguían doctrinas prohibidas y no eran proclives al estancamiento propugnado por la autoridad eclesiástica. Calificarlos de herejes era una buena táctica para acabar con ellos. Por otra parte, la presencia de herejes, fueran o no filósofos naturales, y el impulso de la Filosofía natural por parte de maestros y escolares palentinos no eran incompatibles.

Tanto si se trataba de herejes cátaros como si eran filósofos naturales, su presencia y actuación en el ámbito del *Studium* pudo contribuir a su estancamiento si no a su paralización. Se frenaba la posible evolución de la Teología para mantenerla dentro de los límites de la ortodoxia, se aumentaban los problemas económicos del obispo y crecían las complicaciones sociales con el grupo de ciudadanos que apoyaban a los herejes. Sin olvidar que el golpe final para el *Studium* palentino fue la aparición de la Universidad de Salamanca, con estudios más modernos que los entonces existentes en Palencia (sobre todo el de Derecho).

#### **4.- RELACIÓN ENTRE EL *STUDIUM* DE PALENCIA Y EL *LIBRO DE ALEXANDRE***

Isabel Uría se plantea cómo pudo llevarse a cabo una obra de tal envergadura y complejidad en la Castilla del primer tercio del siglo XIII.

El primer paso sería el acopio de fuentes sobre Alejandro y la guerra de Troya. Una vez estudiadas esas fuentes, se trazaría un esquema de composición de la nueva obra que con esas fuentes se quería componer.

Teniendo en cuenta que en las fuentes del *Alexandre* hay varias lenguas, parece lógico que los textos utilizados en su redacción fuesen previamente traducidos al romance castellano por expertos en latín, francés, árabe y griego.

Una vez decididos los materiales que debían entrar en cada parte y en cada episodio, se haría una redacción en prosa, estructurada conforme al esquema de composición que se había proyectado, y finalmente, se procedería a versificar ese largo relato.

Así pues, el proceso de creación del *Libro de Alexandre* tuvo que ser largo y complejo, exigiendo la colaboración de varios expertos y la dirección de un maestro.

Y ciertamente es muy difícil, si no imposible, que un poeta pudiera realizar por sí solo todo ese trabajo.

Esa manera de componer el libro era totalmente nueva, no había precedente. Sólo mucho más tarde, hacia 1270, en el escritorio alfonsí encontramos un paralelismo claro en los procedimientos usados para redactar las nuevas obras romances.

En cuanto al lugar, es necesario pensar en un centro escolar importante del primer cuarto del siglo XIII de la Castilla del Norte, condiciones que vienen impuestas por la época de composición del *Libro* (entre 1219 y 1228, fechas en las que casi todos los estudiosos coinciden), por la lengua original de su texto, y por el carácter y envergadura de la obra.

Una revisión de los centros monásticos más importantes de esa época y zona nos lleva a la conclusión de que en ninguno de ellos pudo planearse y redactarse el *Alexandre*.

Su escolasticismo y su espíritu abierto a todas las corrientes culturales de la época apuntan al ámbito de las crecientes Universidades o Estudios Generales (el carácter universitario del libro se manifiesta especialmente en la educación culta del protagonista, que es semejante a la que se impartía en las universidades de la época, por lo que resulta más propia de un maestro universitario que de un rey), y no al de una comunidad monástica, con las que también entra en contradicción el énfasis en el valor guerrero y las conquistas militares, la exaltación de la fama y la gloria terrenas, los elementos mágicos y fantásticos, la cortesía y maneras palaciegas, etc.

Por otra parte, la riqueza y diversidad de fuentes, los aspectos innovadores como la versificación “a sillavas cuntadas”, de ascendencia francesa, y sobre todo el empleo del romance castellano, lengua de reciente incorporación a la escritura y sin embargo relativamente madura, con un léxico, una morfología y una sintaxis aptos para expresar toda clase de pensamientos y relaciones, exigen que la planificación y redacción del *Alexandre* se haya hecho en un centro académico, provisto de una importante biblioteca, y de maestros expertos en Gramática.

Y el único centro escolar, y en la época y zona señalados, que reúne todas las condiciones necesarias para poder llevar a cabo la planificación, redacción y versificación del *Libro de Alexandre* es la Universidad de Palencia<sup>61</sup>.

En sus cortos años de actividad académica tuvo un período de esplendor bajo el reinado de Fernando III, que se extiende de 1220 a 1225. Y durante él, debió de ser cuando se realizó la gran obra del *Libro de Alexandre*, concebido probablemente como un libro de texto en el *Studium* palentino.

Dado el gran interés suscitado por la obra de Gautier, y suponiendo como seguro que el libro francés se estudiase en la Universidad palentina, es muy probable que la Universidad de Palencia quisiera tener su propio libro sobre Alejandro Magno más actualizado.

El hecho de utilizar el romance y no el latín, prueba que lo que se pretendía era actualizar las materias alejandrina y troyana, no sólo en el nivel del contenido sino también en el expresivo, en la lengua.

También se desarrollaría en Palencia, como venimos diciendo, la técnica de versificación “a sillavas cuntadas” utilizada en El *Libro de Alexandre*, sin duda el primer poema romance que se escribió con esta técnica, y a la vez, el más importante y ambicioso del “mester de clerecía” del siglo XIII.

### 5.- AUTOR DEL LIBRO DE ALEXANDRE

El *Libro de Alexandre* ha sido atribuido a Alfonso X el Sabio, a Juan Lorenzo de Astorga y a Gonzalo de Berceo.

La primera atribución no ha vuelto a ser mencionada desde el Siglo de Oro, y se basaba en el conocimiento erudito que demuestra su autor, algo que entonces podía lograrse en pocos lugares, y uno de ellos era la Escuela de Traductores de Toledo al frente de la cual estuvo Alfonso X el Sabio.

También se ha atribuido a Juan Lorenzo de Astorga: en la última estrofa del texto aparece ese nombre como autor del *Libro*:

*Se quisieredes saber quién escrevió este ditado,  
Johan Lorenço bon clérigo e ondrado,  
Segura de Astorga, de mannas bien temprado,  
el día del iuycio Dios sea loado.*

La confusión vino cuando en el segundo manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de París, y con algunos aragonesismos léxicos, figuraba el nombre de Gonzalo de Berceo:

*Si queredes saber quien fiz' este ditado,  
Gonçalo de Berçeo es por nombre clamado,  
natural de Madrid, en San Millán criado,  
del abat Johan Sánchez notario por nombrado.*

La atribución a Berceo parece insostenible, dadas las profundas diferencias entre el *Alexandre* y las obras del autor riojano: Berceo olvida con frecuencia los nombres latinos o griegos, así como los datos históricos o geográficos, mientras que el autor del poema hace gala una y otra vez de su condición de *clérigo* y de su extenso saber, de cuya exhibición se enorgullece (frente a la modestia y campechanía de Berceo).

Nada más alejado del carácter, temas y estilo de Berceo, que este largo relato profano, militar y pseudoclásico de la vida y hazañas de Alejandro Magno.

Por otra parte, la finalidad que Berceo persigue en todas sus obras es sencilla: conmover al público para que sea más devoto, y contrasta con la arrogancia de quien se sabe

dueño de la lengua y del tema que maneja, y quiere dejarlo patente.

Tal vez a algún copista despierto, conecedor de la fama y las obras del escritor riojano y deseoso de establecer una relación entre el *Alexandre* y sus obras, se le ocurrió la idea de atribuirle el poema. (Recordemos que en la Edad Media se daba la misma importancia a copiar obras que a escribirlas, ya que no existía en los autores la conciencia de estar haciendo obras de arte individuales).

En cuanto a Juan Lorenzo de Astorga, parece tratarse de un simple copista, y el verbo “escrevir” se usa como sinónimo de “copiar” (lo mismo que ocurría con Per Abat en el caso del *Poema del Cid*).

Desde luego, por las fuentes utilizadas para la composición del *Libro* (latinas, francesas...), por el enorme caudal de citas, menciones y alusiones culturales, podemos saber que el autor era un hombre culto, un “letrado” que se hallaba en posesión de gran cantidad de conocimientos, que posiblemente era uno de los escritores de mayor nivel cultural que dentro de la Edad Media española dedicaron sus esfuerzos a realizar una auténtica creación literaria.

Aunque a través de compendios y refundiciones, conocía a Homero, a Ovidio, a Quinto Curzio (cuya obra *Historiarum Alexandri Magnis Libri X* sirvió sin duda como fuente en la composición del *Alexandre*), y a numerosos autores arábigos y cristianos representativos de la cultura de su época.

De su actitud ante la cultura y el saber, de los recursos prosódicos empleados (acentuación latina, mantenimiento de la pronunciación de la lengua docta (“ciencia”, “sapiencia”, “devoción”, “visión”), la ausencia de sinalefas, etc, concluye Francis-

co Rico que el autor pertenecía al grupo de los “scholares clerici”, “clérigos que no se aíslan, que estudian y enseñan y trabajan en el mundo”, “que tienen la querencia de aprender y de comunicar lo aprendido, frecuentando el *Studium generale*, las escuelas catedralicias y las primitivas universidades<sup>62</sup>.

No hay suficientes razones, pues, para afirmar quién fue el autor, aunque parece fuera de duda su relación con el *Studium generale* de Palencia. Así pues, hay un acuerdo bastante generalizado en esa idea (así lo han defendido especialistas del tema como Brian Dutton, Francisco Rico, Jesús Menéndez Peláez y la citada Isabel Uría entre otros.)

Sin embargo, el profesor José Hernando Pérez ha trabajado exhaustivamente sobre El *Libro de Alexandre*, llegando a la conclusión de que su autor fue *Hispano Diego García*, un palentino nacido en Naveros de Pisuerga, y cuya pista rastreó el profesor Hernando en el trabajo de investigación que fue su tesis doctoral.

En ella aporta numerosos argumentos lógicos y convincentes, así como pruebas documentales irrefutables (dentro de lo refutable que es todo en este período histórico).

Nos adentraremos con él en la fascinante vida y en la personalidad de este autor, cuya pista se pierde en la bruma de los tiempos y en el silencio voluntariamente buscado por él mismo, como veremos, y que en determinados momentos logra confundirnos en nuestras deducciones de investigación.

Pues bien, nuestro autor fue bautizado con el nombre de Diego, pero él prefirió ser llamado con el patronímico de Español o Hispano antepuesto. Parece que *Hispano* era

verdadero nombre propio, y no adjetivo de nacionalidad. También usó el nombre de *Juan Hispano*<sup>63</sup>.

Una de las posibles razones podría ser el hecho de que tenía sangre mozárabe por parte de su madre, motivo por el cual prefirió, sin duda, ocultar su linaje y su nombre, o desviarlo entre varias denominaciones. Parece que no tenía demasiado interés en dar a conocer su linaje, observándose en él, por el contrario, una táctica de ocultamiento indudable, que usará a lo largo de toda su vida.

Es muy probable que aprendiese la lengua árabe por vía materna, lo cual le sería de inestimable ayuda en su futura faceta de traductor.

Fernán Pérez de Guzmán, en su obra *Generaciones y Semblazas* escribió:

*En el año del Señor de mill e dozientos e sesenta, rreynando en Castilla el noble rrey don Alfonso, el que bençio la batalla de las Navas de Tolosa, et seyendo arçobispo de Toledo, el sabio e noble don Rodrigo, fue un doctor llamado Diego de Campos, çhançiller del suso dicho rrey, del qual se falla un noble e devoto libro en latin que el enbio al dicho arçobispo, en el qual tracta de muchas e notables e santas materias ; e de las muchas cosas que el ally dixo, escrivense aquí estas pocas para edificación de los devotos christianos e espeçialmente a demostrar la virtud e eficacia de aquellas santas e devotas palabras. Ihesus christus vincit. ihesus christus regnat. ihesus christus imperat*<sup>64</sup>.

Hijo de Garci Díaz, su abuelo paterno había sido casi con seguridad aquel conde Garci Fernández, héroe en la batalla de Uclés que, siendo ayo del infante Sancho, hijo de Alfonso VI, murió con él en la batalla de Uclés al intentar sacarle de la refriega cuando estaba gravemente herido; fue llamado también *Garci Fernández el Bueno*, como lo recuerda el Romancero.

El abuelo materno se llamó don Español, su nombre era Pedro Domínguez y fue conocido como *Pedro Rubio*. Entre sus descendientes, sólo Diego usó el apellido *Español* (que se encuentra con distintas variantes que revelan las diferencias fonéticas de la lengua popular: *Español, Espannol, Espaniol, Espalón, Ispano, Yspanol, Yspaniol, Espinel, Espiniel, Ospinel, Hispan, Ispan...*).

Se sabe que sus familiares por parte materna ocuparon cargos de responsabilidad en la casa de Alfonso VIII (mensajeros, nodrizas, etc.)

Nacido hacia 1150 en Naveros de Pisuegra, un pequeño pueblo palentino cercano a Herrera de Pisuegra, Hispano Diego pasó algunos años en las milicias de Calatrava, se hizo monje y marchó a París a estudiar Teología. No contamos con muchos detalles sobre sus estudios y profesores. Pero el hecho de que estuviera en Francia no parece ser obstáculo para que pueda encontrarse alguna vez su firma en España en este período.

Su pertenencia al estado clerical parece estar declarada en el primer verso de la estrofa 1824 (*somos los simples clérigos...*). Al comienzo de su obra "*Planeta*", en la dedicatoria a don Rodrigo, leemos: *suus devotus clericus regis Castellae Cancellarius*.

Diego García escribió una obra religiosa, “Planeta”, que fue editada en 1943 por el P. Juan Alonso. En el estudio preliminar sobre el autor, prefiere denominarlo *Diego García*, porque con ese nombre firmó multitud de documentos en los reinados de Alfonso VIII y Enrique I. Alonso identifica al autor de “Planeta”, *Diego de Campos*, con el *Diego García*, canciller de Alfonso VIII y Enrique I<sup>65</sup>.

En “Planeta”, en cambio, nunca emplea el apellido *García*. Don Rodrigo Jiménez de Rada, a quien está dedicado, lo llama simplemente *Diego*, y él se autodenomina *Hispano Diego* (*Hyspanus episcopus meus on*), dando a entender sus preferencias por este nombre compuesto. Conjuntaba así el nombre que usó normalmente en el mundo eclesial y el que usó en el mundo civil.

Ha habido escritores que hablaron de *Hispano* y otros que lo han hecho de *Diego* como dos personas diferentes; probablemente se había omitido *Hyspanus* por juzgar que era un adjetivo de nacionalidad.

Él mismo cuenta que había dedicado años al estudio de poetas y filósofos de la Antigüedad (se refiere probablemente a aquellos años en que estudió en Palencia), y es también probable que fuese uno de los principales traductores toledanos de los árabes, que pasó a la historia con alguno de los nombres que usó: Juan Hispano, Juan Hispalense, Juan de Sevilla...

Tradujo a Aristóteles, a Avicena, y a otros muchos escritores, astrónomos, filósofos, médicos y juristas.

Entre las obras de Aristóteles que tradujo, figura la carta de Aristóteles a Alejandro Magno llamada el *Secretum secretorum*, conjunto de sabios consejos para gobernar, que estarán presentes en el *Alexandre*, y que

fue considerado de dudosa ortodoxia por la Iglesia en algunos momentos históricos, hasta el punto de ser retirados por un cierto tiempo de la lectura pública. También tradujo los ocho primeros libros de la “*Metafísica*”, así como los cuatro primeros libros de la “*Filosofía Natural*”.

Fue nombrado deán de la Catedral de Toledo con el nombre de *Hispano*, arcediano de Cuéllar, y canciller de Castilla con el nombre de *Diego García*, hasta 1217. Sin embargo, en su obra “Planeta” fechada en 1218, firma todavía como tal (¿lo escribió el año anterior, cuando aún era canciller, y no se corrigieron los datos?).

Contó con la protección del papa, que lo acogió bajo la protección de la Santa Sede, y le animó a acudir a Roma en el supuesto de tener problemas (los tuvo durante un tiempo con el arzobispo de Toledo).

Los historiadores de la diócesis de Segorbe señalan el año de 1212 como el de la llegada de Hispano como obispo.

Cuando ya se preparaba la gran cruzada de Occidente, que iba a culminar al año siguiente con la victoria de las Navas de Tolosa, Hispano fue llevado por don Rodrigo a la sede episcopal de Segorbe-Albarracín, pensando sin duda en la predicación y leva de gentes por las tierras aragonesas y el sur de Francia.

Por esos años tuvo lugar un episodio de particular interés histórico: el conde de Montfort retenía en Carcasona al joven príncipe, el futuro Jaime I el Conquistador, que entonces tenía solamente seis años, con el pretexto de educarlo (En realidad, el niño había sido utilizado como rehén, para que Montfort no invadiera los territorios de su padre, Pedro II).

Pues bien, desde la obra *De rebus hispaniae* de don Rodrigo Jiménez de Rada, siempre se ha ponderado la mediación de Hispano ante Inocencio III solicitándole que interviniera para que el conde dejase en libertad al joven príncipe. Todos los intentos anteriores habían fracasado. Hispano acudió a Roma a negociar el rescate, sufragando los gastos del viaje de su propio bolsillo. Poco después el infante fue depositado en manos del legado pontificio, del obispo Hispano, del maestre del Temple y de unos pocos caballeros más.

No olvidan los historiadores tampoco el detalle de que Hispano acompañó en todo momento al legado pontificio. Ambos presenciaron, en mayo de 1214, la abjuración en masa de la herejía albigense que realizaron en la plaza pública los vecinos de Narbona, y se encargaron de traer al príncipe a la península. El obispo de Segorbe estuvo encargado de la educación del niño Jaime. Las crónicas alaban la sabiduría, el celo y piedad del educador.

Se sabe que había tenido problemas con el arzobispo de Toledo hasta que en 1209 ocupa el cargo don Rodrigo Jiménez de Rada, con el que mantendrá estrechos lazos de amistad y admiración.

En 1198 firmaba como abad del monasterio burgalés de Bujedo<sup>66</sup>. Probablemente no conociesen allí su condición de canciller de Castilla y tampoco sus problemas con el arzobispo de Toledo.

La causa de esto parece haber sido precisamente su enfrentamiento con él, que le disputaba la cancellería. En el tiempo que permaneció en ese retiro, podría haber escrito un primer boceto del *Libro de Alexandre*.

Tanto el papa Inocencio III como el rey Alfonso VIII intervinieron a su favor, con lo que fue confirmado en su cargo.

Diego García asistió con don Rodrigo al IV Concilio de Letrán, celebrado en la segunda mitad de 1215. Resulta fácilmente explicable dicha asistencia, dada su condición de clérigo y de sabio, pues era de los hombres que mejor podían representar en el Concilio al clero castellano<sup>67</sup>.

Pero hacia 1215 tuvo lugar un lamentable suceso para él: las traducciones de los árabes habían sido interpretadas erróneamente, y también algunas obras de Aristóteles, llegando a producirse importantes desviaciones en la Universidad de París como consecuencia de una lectura equivocada de los textos, ante lo cual se prohibió la lectura en sus aulas de la *Física* y la *Metafísica* de Aristóteles, así como la *Filosofía natural* y ciertos comentarios, traducidas al latín en gran parte por Hispano. La prohibición alcanzó también a otras obras del palentino, entre ellas las de los filósofos árabes.

Dado que su nombre aparecía junto al de Aristóteles y Avicena, y dado que en París se produjeron persecuciones y matanzas, llegando incluso a ser quemados algunos herejes, puede comprenderse fácilmente la tragedia de aquel hombre cuyo único delito había sido contribuir con plena dedicación a la cultura europea, exponiendo siempre doctrinas teológicamente correctas.

También podemos también comprender fácilmente su afán por transformar su nombre en los textos, camuflando todo aquello que pudiera delatarlo, y que de ahí en adelante no vuelva a mencionar jamás sus actividades como traductor.

Por eso, a pesar de los esfuerzos de los historiadores por descubrir su verdadera identidad, casi ha resultado imposible.

Fue un duro golpe para él, que se vio perseguido e incomprendido; cuando se produjo dicha prohibición abandonó Segorbe y la Cancillería, acogiéndose a la compasión de don Rodrigo Jiménez de Rada, a quien dedicará su obra *Planeta* con un prólogo muy elogioso.

En esos momentos de postración, escribió una obra teológica, "*Planeta*", en la que revelará sus auténticos nombres reunidos: Hispano y Diego García de Campos, Diego de Campos, Diego García, y también se descubre como el obispo Hispano.

Desde ese año 1215 dejó de ejercer de obispo como Hispano, y de canciller como Diego García, hasta el punto de que algunos historiadores le dan por fallecido.

A partir de aquí, se pueden resolver algunas incógnitas aunque no todas, pues no lo hace abiertamente sino con cierta táctica de confusión.

Su obra "*Planeta*", de tema teológico, escrita en latín y dedicada a don Rodrigo, también es un alegato de su inocencia y ortodoxia, así como un intento de lograr la libertad y la paz interior. Dice sentirse "desposeído de todo oficio, dignidad y reverencia", y afirma buscar solamente la fama y el premio más allá de esta vida.

En el Prólogo se lamenta de que no le han perdonado los malos tiempos, y los dientes de la envidia se han clavado en él ("Macilenta invidia rodit inmaniter innocentes").

Fustiga duramente a los obispos; el roce del escritor con ellos en las pretensiones que llevaban a la corte, debió de herir muchas veces al severo canciller, a quien ciertamen-

te no ganaban en cuestiones teológicas ni canónicas.

También expresa su desilusión con los religiosos, en los que tampoco encontró Diego García aquella perfección cuyo ideal bullía en su mente.

Sólo conociendo los avatares de su vida podemos comprender en profundidad el sentido último del prólogo y de la obra misma.

Conservando la serenidad histórica, la obra resulta muy útil para un sondeo de la sociedad de aquellos tiempos. Era Diego un hombre de mundo, y sus alusiones son de mucha estima. Por ejemplo, cuando habla de los efectos lamentables que las guerras tienen en las naciones que las padecen, pues "error es creer que una cruzada, aunque fuese la de las Navas, ha de dejar a los buenos sin las persecuciones que todos los días de la vida nos anuncian Jesucristo y sus apóstoles".

Cuando lo escribe se encuentra en el declive de su vida y de su influencia, pero es un libro de gran valor literario que por su saber enciclopédico nos recuerda al *Alexandre*. Las semejanzas de esta obra con *El Libro de Alexandre* son innegables, como veremos, y la base fundamental de la atribución del poema a Hispano. Por otra parte, Diego García cuando escribe la obra, dice conocer las leyes del *mester de clerecía*. Él era un poeta, "no un personaje indiferente a las obras poéticas y rimadas. Algo sabía de versos de sílabas contadas"<sup>68</sup>.

Todavía llegó a ocupar la sede episcopal de Salamanca entre 1226 y 1227. No se sabe por cuánto tiempo, pero parece posible que la dejase cuando Fernando III le encargó la educación de su primogénito Alfonso, que iba a cumplir 7 años.

El Rey Sabio tuvo en gran estima a nuestro autor, basándose en muchas de sus traducciones para sus obras, y adoptando el modelo de rey diseñado en el *Alexandre* para su vida y su reinado.

Hispano pasó sus últimos años en Toledo, siendo con toda probabilidad uno de aquellos ancianos encargados de la educación del príncipe (Se habla de un *Juan de Sevilla*, y de un *Juan Hispano*, santo varón, no presbítero sino obispo, y que había sido antes importante traductor).

Murió en Toledo, hacia 1235, y desde entonces la confusión y el desconocimiento han ocultado hasta nuestros días a una personalidad literaria y política de talla universal. Sería bueno que empezase a nombrársele en los libros de texto y a restituirle, en parte al menos, la gloria que merece.

Sus restos reposaron durante siglos en la iglesia mozárabe de San Lucas. Una lápida sepulcral con la inscripción de su nombre y sus títulos de deán y de obispo, adosada a la pared y escrita en árabe, a pesar de pertenecer al siglo XIII, tampoco sirvió para reconocer en ella a nuestro personaje. Hoy ya no resulta posible encontrarla.

Recapitulando sus datos personales, sabemos que era castellano y tenía ascendencia mozárabe; que fue estudiante en las aulas de la Universidad de París y probablemente en la de Palencia –aunque no existe constancia documental–; que era un escritor de saber enciclopédico, traductor de obras de Aristóteles y de autores árabes como Avicena, Avencebrón y otros muchos pensadores, médicos, físicos, astrónomos, naturalistas, etc, del mundo árabe, griego y latino; soñador de las glorias de Alejandro Magno desde que tradujo la *Carta de Aristóteles a Alejandro Magno (Secretum)*.

Tampoco hay que olvidar, como ya mencionamos anteriormente, que un documento de rango pontificio proscribió sus obras y las retiró de la lectura pública en la universidad parisina.

Las grandes semejanzas entre *Planeta* y *El Libro de Alexandre* constituyen una de las razones fundamentales de la atribución a Hispano Diego del poema.

En primer lugar, en *Planeta* aparecen numerosas referencias a Alejandro Magno, y además de ser una obra teológica, también aparecen en ella elementos bélicos, jurídicos, filosóficos y poéticos.

Tanto *Planeta* como el *Alexandre* revelan a un escritor sumamente erudito; ambos se caracterizan por su enciclopedismo y por la consulta de numerosas fuentes, como veremos.

También en el *Prólogo epistolar*, fol. 4.º, tras una breve introducción se habla ya de Alejandro Magno de manera relativamente extensa. Y en el Folio 4 se defiende el autor de las acusaciones que se le hacían por haber escrito una obra en alabanza de un héroe pagano...

Comienza el libro diciendo que el Artífice supremo construyó el mundo asentándolo sobre la cuadratura y la redondez.

El *Alexandre* y *Planeta* inciden una y otra vez en la cuadratura y en la redondez. Dios asentó el mundo para la estabilidad en los cuatro elementos, y lo encuadró en los cuatro puntos cardinales. Perfeccionó la obra con la redondez.

La tienda hecha para Alejandro era “redonda e bien tajada” (v. 2540), “*Bien parece la tienda cuando era alçada, / suso era redonda, a derredor cuadrada*” (v. 2449).

En *Planeta*, la ciudad celeste que vio San Juan era cuadrada (pág.179), “*quattuor mundi partes*” (pág. 441).

Existen otras afinidades en los materiales de que estaban hechos los muros de la capital asiria “*las otras son de mármol, redondas e cuadradas*” (v. 2121).

En *Planeta*, en los buenos edificios se combinan “*las piedras cuadradas, rectangulares y redondas*” (p. 191).

En cuanto a la ubicación del infierno se opta por la idea de que el infierno se halla en el fondo de la tierra, el lugar opuesto al cielo empíreo (pp. 193, 255). El relato del *Alexandre* centra el infierno en las más inferiores cavernas de la tierra. Por eso, todos sus habitantes se alborotan cuando se enteran de que Alejandro ha concebido el propósito de viajar hasta las antípodas para conquistarlos (v. 2293, 2425, 2240) y, siguiendo su camino, penetrar en los infiernos para meter en cadenas a sus habitantes.

En *Planeta* se afirma que los perfectos comienzan a caer dejándose superar por la vanagloria (p. 235). El *Alexandre* dice lo mismo (recordemos que será la soberbia del protagonista la que lo hará caer).

Las estrofas del *Alexandre* nos presentan al protagonista como impulsado sólo por el imperativo racional del honor y por la obligación de desagrar la deshonra de su pueblo oprimido. Sin embargo, en muchas partes del poema vemos a un Alejandro que da rienda suelta a la ira o a la ambición, por lo cual es reprendido. Su ambición y soberbia sobrepasan el imperativo de la razón.

Cuando el emperador triunfante, por su sed de saber y de dominio, concibe el propósito no sólo de saber “*el sol dó naçe, el agua onde mana*”, de ascender a los aires y descender al profundo mar para escudriñar

las *secretas naturas*, sino también de bajar al infierno (v. 2328), e imponer su ley, la Natura, vigilante, comprende que esto desagrada al Creador, puesto que él mismo se había reservado rescatar del infierno a los justos en el día de su muerte. Así pues, no puede consentir que los humanos, dejándose dominar por la soberbia, vuelvan a levantarse contra Dios como lo hizo Lucifer. El mundo, al escaparse de las manos de la Natura, escaparía también de las leyes de Dios y retornaría al desorden total. Así, la Natura se dirige al infierno para acabar con Alejandro. La sentencia de Dios se cumple inapelable. (“*Pesó al Criador que crió la Natura...*” v. 2329)

En otras partes, lo vemos venciendo tanto la una como la otra, tanto el amor como el temor.

Aristóteles le recomienda que, cuando tenga que actuar de juez, procure no dejarse vencer por ninguno de estos impulsos: “*Cuando fueres alcal siempre judga derecho, / non te vença cobdiçia, nin amor nin despecho*” (p. 59). Sin embargo, le aconseja con insistencia que procure que los demás le amen y teman a la vez. Jamás debe perdonar a desleales y traidores. Con los conquistados debe mostrarse dominante hasta que lleguen a someterse y hacerse unos con los griegos. En cambio con los suyos debe procurar que impere el amor.

“*Sine declinatione justus*” dice *Planeta* (pág.166), y emplea el mismo verbo, vencer... “*Quem non capit cupiditas vincit timor*” (p. 176).

El final del hombre enaltece o denigra toda una vida (v. 1665 *Alexandre*). En este rasgo, tanto el *Alexandre* como *Planeta* imitan y perfeccionan la *Ética* de Aristóteles.

Los poemas nos presentan a sus protagonistas seguros de la consecución del paraíso celeste tras la muerte (Fol. 555).

El *Alexandre* ha procurado coronar la vida de su héroe con un final religioso plebérico de triunfo:

“Seré del rey del çiel altament reçibido,  
seré en la su corte honrado e servido,  
todos me laudarán porque non fui vençido” (v. 2631).

El fin ennoblece la vida, aun la del perdedor. Éste es el estribillo de todo el poema, expresado de maneras diferentes (*Alexandre* v. 1753, *Planeta* 225).

*Que en la fin yaz todo, el prez o malessança  
vayamos a la fin do yaze la ganança* (v. 1413).

Este tipo de proclamas tenía dos cometidos: uno, animar a los soldados en la empresa hasta el final, y otro, mantener pendiente al lector del final de la vida del protagonista, moralizando a la vez.

El autor del *Alexandre* se ha comprometido tanto con este final santo, probablemente por su deseo de ponerlo como ejemplo para los príncipes medievales.

Y lo mismo hace el autor de *Planeta* en el retrato lleno casi de veneración, que hace de don Rodrigo a lo largo de sus páginas, presentándolo como “señor” y “prelado”; tan distinto de los “prelados que no son señores, y de los señores que no son prelados”, a los que critica duramente.

El *Alexandre* y *Planeta* recurren a las mismas virtudes o vicios y a parecidas for-

mas cuando disertan sobre la administración de justicia y del mando. Deben darse juntas la piedad y la justicia (*Planeta* 166: “*Sine declinatione iustus*”, 162: “*Dominus cum pietate*”, 167: “*Iustus cum pietate*”).

Y en el *Alexandre*: “*El justo de los falsos havía grant crueldat, / al home piadoso falleçiél piēdat, / en lugar de justiçia regnavá falsedat*” (v. 1716); “*El rey era home complido de bondat, ledo e de justiia ede grant piedat*”.

Por otra parte, el poeta del *Alexandre* ofrece fórmulas de saber popular, siendo algunas de *Planeta* un calco de las de aquél. Podríamos afirmar que hay versos en el poema que se repiten en el latín de *Planeta* con pequeñas variantes.

Ejemplos como aquél en que el poeta afirma no querer hablar mucho, porque “*non quiero detener en palabra el día*”, y *Planeta* dice a su interlocutor anónimo que no recorra la larga lista de profetas ya que “*diem pre multitudine detinerent*”; o aquel otro, “*Si a ti al semeja que has mejor sentido*”; y *Planeta*: “*Nisi tu melius sentias*”, etc.

Resulta realmente sorprendente que el autor de una obra de tan elevada espiritualidad venga a coincidir en tantos detalles con el poema sobre Alejandro Magno, escrito en verso, en lengua vernácula, si no existía entre ellos algún tipo de vínculo.

Aunque tanto el autor de *Planeta* como el del *Alexandre* propugnan que cada uno viva conforme a su grado, hacen resaltar sin embargo, la condición de igualdad existente entre todo hombre por el mero hecho de serlo. *Planeta*: “*Qui superiores aliis esse putant*” (345); “*Superbia facit hominem se supra hominem estimare*” (p. 404).

En el *Alexandre*: “*Qui más ha más quiere, muere por ganar al; / non veríe de su grado ninuno su equal*” (v. 2319).

Ambos se lamentan de que a veces se dé mayor importancia a los malos que a los buenos:

En el *Alexandre*: “*ca muchos fazién poco que eran más nombrados / que otros que fazién los fechos muy granados*” (v. 1552), en *Planeta*: “*Licet maioribus dimittam et comittam reliqua*” (p. 340).

Muy influidos por la *Ética* de Aristóteles, para quien “*la honra es premio de la virtud, y a los buenos se les debe por justicia*”,

En el *Alexandre* leemos: “*Los juicios de Dios assí suelen correr, / quiere dar a los malos e a los buenos toller*” (v. 1718).

Y en *Planeta*: “*Quando universaliter omne bonum deprimitur et omne malu merigitur et inflatur*” (p. 182).

Recogen igualmente el pensamiento de que el peor enemigo es el más cercano, el de la propia casa: En *Planeta*: “*Quia nulla pestis efficacior ad nocendum quam familiaris inimicus*” (p. 405), y en el *Alexandre*: “*En su casa traíe los falsos traidores*” (v. 1648), “*Çerca traíe de sí qui l’havié de matar*” (v. 1647).

El tema de Babel y la confusión de lenguas es uno de los temas destacados en el *Alexandre*. Y aunque la ciudad de Babilonia adquiere en el poema un sentido afín al que obtiene en *Planeta*, el “*senaar babilonis*” (pág. 255), en ambas obras es llamada confusión: (“*por la confusión que fue en ellos dada, / es toda essa tierra Babilonia llamada*”, 1511; “*por tanto es de nombre de confusión honrada, / ca Babilón confusio.... es en latín llamada*” (v. 1522).

Según *Planeta*, ha sido Dios quien ha creado todo, incluso al hombre (p. 419), y el alma humana (p. 399). Lo hizo sine materia preiacenti, llamando a las cosas del non esse al esse.

Cuando Hispano comenta el fiat lux, afirma que Dios “*simul fecit omnia vel in materia vel in forma*” (p. 218). Podemos percibir que nuestro autor cuida mucho puntualizar que es Dios quien lo hace. No entra en más asuntos, intentando esquivar los errores de Platón, Aristóteles y Epicuro sobre este tema.

El *Alexandre* atribuye a Dios la creación inmediata de todas las creaturas en cuanto a la individualidad, incluso del hombre en cuanto a la forma (v. 1814, 2302).

Pero también dice:

*La Natura que cria todas las criaturas, las que son paladinas e las que son oscuras*” (v. 2325).

Pero la Natura ha sido creada por Dios:

*Pero el Criador que crio la Natura....*(v. 2329).

Aunque en uno y otro caso, para Dios y la Natura ha empleado el mismo verbo criar, quizá podría especularse con la diferencia semántica entre *crear* y *criar*...

Hispano plantea la cuestión de si el cielo y el infierno son lugares o estados. Siguiendo a San Jerónimo, considera que el infierno está situado “*in infimis receptaculis et cavernis terre*” y el paraíso se localiza “*in celo empyreo*”. Abundan expresiones sobre la espiritualidad o inespacialidad del cielo y del infierno, y también lo contrario. Suele afirmar, como ya hemos mencionado, que el

paraíso está en el cielo empíreo y el infierno en el centro de la tierra o debajo de ella.

Con esta última idea conecta el *Alexandre*: *ofreçién muchas almas al infierno yusano* (v. 631), *...los infiernos que yazen sofondados* (v. 1920).

Parece mentira que dos poetas contemporáneos, el del *Alexandre* y el de *Planeta*, hayan coincidido en los mismos puntos de atracción y hayan fijado su interés en tantos detalles concretos, variados y diferentes, expresados además con palabras cercanas, muchas veces idénticas, y apoyados en las mismas fuentes... Más parece tratarse de un mismo poeta.

Caminando tras las huellas del autor del *Alexandre*, han aparecido en el trayecto las de un gran escritor y poeta, erudito y enciclopédico, y se ha comprobado la importancia de su obra *Planeta* para entender pasajes del *Alexandre*. Desde joven su autor tenía afición al héroe por haber traducido la carta de Aristóteles a su discípulo. Acabada la traducción, acudió a París a estudiar Teología; por aquellos años Gautier de Châtillon elaboraba su *Alexandreis*, obra que se considera fuente importante del *Alexandre* y de la que ciertas señales indican que ha recibido alguna influencia *Planeta*.

El *Alexandre* no nació anónimo. Las razones de la pérdida de su autor se entienden, al menos en parte, por las circunstancias que tuvo que vivir.

Para acabar con la anonimidad, necesitaríamos encontrar otro poeta castellano que reuniera tantos puntos de vista vitales y literarios que coinciden, y descubrir además un documento de la época que nos dijese explícita y categóricamente que él escribió la obra.

Todavía encontramos más elementos que ponen en común al *Alexandre* y a *Planeta*, y son las fuentes empleadas por el autor o autores de ambas obras.

El número de fuentes del *Alexandre* se corresponde con la gran erudición de su autor. Por otra parte, los libros que configuraron la mente de Juan Hispano están en consonancia con un gran número de los que él mismo ha dejado consignados en *Planeta*. Entre los libros recordados en *Planeta* encontramos fuentes del poema que hasta la fecha apenas habían sido señaladas, y llegamos a la conclusión de que el autor tuvo que conocer y consultar un gran número de obras para escribir el poema.

En uno y otro caso, se descubre que su autor, para cualquier tema, ha consultado varias lecturas; yuxtapone y mezcla sentencias ajenas, pocas veces tomadas al pie de la letra.

Es necesario recordar que estamos en los tiempos en que muchos de los estudios consistían precisamente en comentarios de sentencias, y éstas se van acumulando una tras otra a fin de ilustrar las anteriores.

Entre las fuentes más antiguas, los nombres más repetidos como fuentes son: La Biblia, Quinto Curzio, el *Alexandreis*, el *Roman d'Alexandre*, las *Etimologías de San Isidoro*, *Antigüedades judías* de Flavio Josefo, *Epítome* de Julio Valerio, *Epístola Aristotelis ad Alexandrum*, Virgilio, Ovidio (*Metamorfosis*), Catón (*Dísticos*), algún libro de *Physiognomía*, algunos autores dramáticos o trágicos griegos, algunos árabes, etc.

Valerio Máximo es considerado por el autor de *Planeta* como el historiador por excelencia de Alejandro Magno (p. 169), y aunque en el *Alexandre* no acertemos a ver un seguimiento claro de este autor, sin

embargo podemos decir que fue muy estimado en la Edad Media, y su material, no muy abundante sobre Alejandro Magno, posiblemente lo conociese el poeta y lo tomase directamente de otros autores, a los que se aproxima más en la letra.

Séneca es uno de los autores más celebrados en *Planeta*. Por otra parte, en *El Alexandre* el protagonista es la muestra más palpable de que todas las riquezas de la tierra no son suficientes para llenar el alma; mas aún, la dejan vacía. En la obra se recrimina la avaricia, el afán de atesorar, se hacen observaciones sobre la sed creciente que va produciendo la acumulación de riquezas, y a la vez se alaba a Alejandro por su gran corazón, su largueza, su desprendimiento y su tendencia hacia la consecución de fines superiores.

Flavio Josefo influye sobre ambas obras con su *De bello judeorum*, pudiendo observarse un cierto paralelismo entre los motivos que impulsaron a los judíos a rebelarse contra los romanos y los de los griegos contra los persas.

Las Etimologías de San Isidoro tienen un gran peso en *Planeta* y en el *Alexandre*. Además del tema de las propiedades de las piedras, aflora la presencia isidoriana en el *Alexandre* en los temas astronómicos.

*Planeta*, con palabras de Isidoro, rechaza la magia, es decir, la creencia de que las fuerzas del mal influyen necesariamente en los acontecimientos humanos.

Hablando de los Reyes Magos, por ejemplo, asegura que no eran llamado magos por sus saberes mágicos o matemáticos, sino eran “*quasi magni, a magnitudine sapientie nuncupati*” (p. 290).

Estudiando a San Isidoro, en ambas obras se diferencia astronomía de astrología.

Hispano comenta que quienes practican la magia, *astrólogos o matemáticos* (no “astrónomos”), son reprobados porque el demonio presta fuerza a sus palabras. El autor de *Planeta*, por consiguiente, cree que por magia se pueden realizar obras maravillosas, pero las atribuye a las fuerzas del mal.

El *Alexandre* aborda el asunto y se decanta en contra de toda superstición, en contra de su influencia determinante en los acontecimientos humanos y reaccionan con energía contra el poder del diablo.

En cuanto al poder de las piedras, el *Alexandre* refrenda las afirmaciones de Las Etimologías. Señalan ambos los propiedades curativas de cada piedra, y las relacionadas con los astros.

*Planeta* hace una lista de piedras muy breve, (pp. 169, 408), de ellas, varias entran en el catálogo del *Alexandre*:

*“Galactites es blanca como leche d’oveja,  
faze a las nodrizas haver leche sobeja,  
faze purgar la fleuma maguer sea añaña,  
regalas’en la boca, que açúcar semeja”*  
(v. 1479)

En *Planeta*: “*Galacties lactea est, quae attrita reddit succum album et leuco graphitum appellat et synechitum, in attrito lactis suco ac zapore notabilem, in educatione nutricibus lactisfecundam*” (575)

*“Solgema echa rayos, faze lumbre sobejo,  
podrié a la su lumbre çenar un grant conçejo”* (*Alexandre*, 1481)

“Solis gemma candida est, ad speciem sideris in orbem fulgentis spargens radios” (181, *Planeta*).

“Creo que selenites val menos un poquejo, creo que mengua como luna e creçe en parejo” (*Alexandre* 1482).

“Selenites ex candido translucet ex maleo fulgore imaginem lunae continens, reddique ea in singulos crescentis minuentisque sideris speciem, si verum est” (p. 181).

Vegecio es reconocido en *Planeta* como el escritor de temas militares.

En el *Alexandre* éstos ocupan un lugar importante. Se habla de la disposición del ejército en el campo de batalla, dividido, por ejemplo, en tres o cuatro bloques.

Se ensalza el ala derecha, el jefe que la conduce, la delantera en la que va el rey (Esta disposición aparece ya en Quinto Curzio y en Gautier).

Vegecio dio normas detalladas acerca de estos aspectos, e insiste en que las batallas las ganen los poco fuertes, disciplinados y bien preparados, y no las multitudes. Los muchedumbres desordenadas casi siempre han servido de estorbo. También pone de relieve la importancia de la entrega de los mandos a gente experimentada, a jefes de edad, porque no abandonan fácilmente sus puestos sino que luchan hasta el agotamiento de sus fuerzas.

En el *Alexandre*:

“Fijo, cuando hovieres tus huestes a sacar, los viejos por los niños non dexes de llevar, (v.1373)

...Que más valen los pocos que han la firmedumbre e les vien por natura de cuer la fortedumbre (v. 249).

En *Planeta*: “milites timor et poena in sedibus corrigit, in speditionibus spes et praemia faciunt meliores” (73, 76).

Paulo Orosio sin duda aportó materiales al *Alexandre*, y *Planeta* hace mención de él (pp. 169, 181, 220).

En su *Historiarum Liber* se reseñan algunos hechos prodigiosos, por ejemplo, hace resaltar que la reina de las Amazonas vino de manera procaz con trescientas de las suyas, y resulta curioso que el autor del *Alexandre* se haya deleitado describiendo los atractivos de Talestris (v. 1875-1878).

La *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, influye decisivamente en las dos obras. Hay que recordar que uno de los aciertos del *Alexandre* consiste precisamente en actualizar la gran empresa griega con la moral aristotélica. Los maestros del siglo XII intentaban aprovechar lo bueno del mundo precristiano en todos los campos. Pero como esta labor estaba en sus inicios, no faltaron problemas de ajuste, y en este aspecto, el intento principal del poema está puesto en continuar ese ensamblaje sin falsear la historia. Constantemente llama la atención del lector u oyente hacia lo bíblico-cristiano. Por una parte, exalta al héroe hasta la cima y, por otra, critica su soberbia y vanidad, llevando al lector a poner los ojos en Dios. Logra con sus recriminaciones humanizar el ejemplo para que pueda servir a los dirigentes cristianos. Al final, hace que el protagonista renuncie al mundo y aspire a los bienes de arriba y a la unión eterna con Dios; es decir, que el fin supremo de Aristóteles, la felicidad supre-

ma, aunque surja del ejercicio de la virtud, no es correcta. Debe colocarse por encima otro fin superior, hay que mirar al final de esta vida.

El primer principio consiste en que la virtud se encuentra en el lugar medio entre dos extremos opuestos y viciosos, y va señalando cuál es ese lugar medio o medietas para cada una de las virtudes morales y cuáles los extremos para cada uno de los vicios. “*Sedere in medio*”, dice Hispano, refiriéndose al lugar de la virtud y a la felicidad de los bienaventurados en el cielo.

Aristóteles estudia cada una de las virtudes morales viéndola siempre entre dos extremos viciosos. Es la razón recta la que descubre el medio virtuoso. La medietas es la palabra clave de la *Ética*, porque de su descubrimiento depende el conocimiento de la virtud. El hombre *de sentido o de seso*, en letra del poema, es el que lo encuentra, practica y comunica.

Hispano en *Planeta* llama *moderatus* al virtuoso (p.177), *discretus* (p.162), y exige al que manda la serenitas gratiosa (p.174).

Precisamente el interés por la *Ética* fue el motivo por el que el castellano de la primera época utilizase tanto en la palabra medida, que se corresponde con la *medietas* de Aristóteles. Medida, de *mensura*, significa el hábito o actitud del hombre de seso que sabe encontrar, practicar y transmitir la virtud. Es el hombre *bien medurado* (v. 120). En *Planeta*, p. 348, 273).

También en la obra de Aristóteles destaca la verdad como uno de los temas nucleares de moral, así como los valores que la acompañan y los defectos contrarios: la hipocresía, el engaño, la traición, la jactancia o fanfarronería, etc.

El *Alexandre* repite: “*mas sé en tu palabra firme e verdadero*”. *Planeta* reitera esta idea: “*per constantiam verbi*” (=firme en la palabra).

¿Es pura coincidencia que el autor de *Planeta* explique en latín las palabras de un verso del *Alexandre*?

Alejandro ni siquiera admite el engaño en las guerras: “*Nunca pora rey fue nin engaño nin çelada*” (v. 1323), “*Por engaño ganar, non ha cosa peor*”.

También la jactancia o fanfarronería se opone a la verdad, y el *Alexandre* suele aludir a ella con palabras como *gabar*, *gabarse* o *bafar*.

La *Ética* acumula sentencias como ésta: “*Todos los lisonjeros son gentes bajas y serviles y los hombres bajos de ordinario son lisonjeros*”. El *Alexandre* recoge este consejo del maestro a su discípulo: “*Nin ames nin escuches al home lisongero*” (v. 58).

El tema de la fortuna viene tratado a la vez como sinónimo de azar y de riquezas en la obra de Aristóteles.

La felicidad, dice Aristóteles, no es un don de la fortuna o del azar. La felicidad es un don de los dioses y del esfuerzo humano.

El *Alexandre* predica lo mismo de la cordura o seso: el hombre de seso es el que practica la virtud, y la fortaleza de ánimo, que se prueba en las dificultades, “*les viene por natura de cuer la fortedumbre*” (v. 249).

La fortuna, como sinónimo de riquezas, ayuda al hombre a ser feliz. Sin embargo, el dinero no debe ser atesorado, sino empleado o dado. También en el *Alexandre*:

“*Cuando nos de riqueza nos facemos loçanos*,

*metémoslo so tierra, ençerramos las manos” (v. 1815).*

Y en *Planeta*: “*Ne in terram fodiens abscondam pecuniam celestis Domini”* (pág. 198).

Es mejor dar que recibir, dice el filósofo. La avaricia consiste en el exceso de recibir y en el defecto de dar.

*Si bien quisieres dar, Dios te dará que des; si non hovieres hoy, havrás d’hoy en un mes (v. 64).*

Es posible que el autor del poema haya encontrado apoyo en la Ética para describir con cierto agrado costumbres que estaban y siguen estando en uso al menos en una gran parte de la sociedad.

El *Secretum Secretorum* de Aristóteles figura entre las obras traducidas por Hispano.

En la Biblioteca Nacional de Madrid se conserva el manuscrito 9.428, en romance castellano y con letra del siglo XV. Contiene una Carta de Aristóteles a Alejandro (ff. 1 al 20), otra al rey don Pedro (21 al 27), otra de San Bernardo (29 al 32) y finalmente el *Secretum* (32 al 51).

Existen numerosos ecos del *Secretum* en el *Alexandre*, pudiendo apreciarse que el autor ha trasladado a sus versos el tono ponderado del *Secretum*:

En el f. 33v del manuscrito, Alejandro recibe nuestros consejos del maestro para que gane el favor de los vencidos por el amor y no por la fuerza: “E assí por el amor que ternán acerca de ti enseñorearte has sobre ellos pacífica mente e honrrada mente con honrra”.

En el *Alexandre*:

*“Los que se rindieron por derecho temor, si entre nos e ellos non hoviesse amor, cuando nos traspongamos havrán otro señor, seremos nos caídos en tan mala error” (v. 1848).*

El rey, dice el *Secretum*, no es uno más entre los combatientes sino el que alienta a todos hasta morir. Debe el rey procurar que sus tropas estén situadas en lugar más elevado que las del enemigo y, ante todo, que no huyan como traidores.

El *Secretum* insta con encarecimiento al rey a que se mantenga fiel a los pactos. De lo contrario, se vuelve al estado de las bestias.

### **Carta del rey Alfonso VIII al papa Inocencio III**

Merece especial mención esta carta, porque en ella el monarca da cuenta al papa del gran triunfo de los cristianos en las Navas de Tolosa, así como de la preparación y desarrollo de la batalla.

Aunque no haya quedado constancia de su redactor, parece acertado pensar en las personas más relevantes de la curia regia, a cuyo frente se encontraba precisamente Diego García como canciller (él mismo, con el nombre de Hispano, gobernaba entonces la diócesis de Segorbe-Albarracín. Don Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo, predicó aquella Cruzada de Occidente por el reino aragonés, Francia e Italia, y no debemos olvidar los vínculos existentes entre ambos).

Y si la carta nos lleva a Diego García, su lectura detenida nos acerca al *Alexandre*. Se dan muchas coincidencias en cuanto a temas y formas, e incluso se da el caso de que

algunos errores de transcripción pueden corregirse gracias al poema.

En primer lugar, al referir al papa cómo fue distribuido el botín de la conquista de Calatrava, pone el acento en el desinterés del rey y de los castellanos.

Volvamos al *Alexandre* y a algunos de los consejos que Aristóteles daba a su discípulo:

*“Cuando ¡que Dios quisier! La lid fuer arrancada,  
non te prenda cobdiçia a ti de prender nada;  
parte bien la ganança a la tu gent lazrada:  
tú llevarás el prez, que val ración doblada”* (v. 82).

El alto concepto medieval de la realeza rechazaba que el rey se mezclase en asuntos crematísticos, y en concreto, en cualquier tipo de mercadería. El rey debe ser libre de tomar cuanto necesite (“Nobleza nunca quiso entender de mercado”, v. 1286).

El redactor de la carta tiene interés, también, en proclamar otra de las virtudes del rey: su costumbre de consultar en los momentos difíciles, práctica que se ajusta a los reiterados consejos de Aristóteles:

*“Siempre faz con consejo quanto que far hovieres,  
fabla con tus vassallos quanto fazer quisieres”* (v. 53).

*“Allí prendió consejo cómo havié de far,  
si irién adelant o querrién esperar”* (v. 821).

Cuando el ejército cristiano luchaba en la conquista de Calatrava, tras unas negocia-

ciones con los que estaban dentro, permitieron que éstos salieran libres, pero se apoderaron de las armas y abundantes vituallas “*que ibi erant, que intus habebantur*” (p. 511), “*Rindióle la çibdat con quanto y havié*” (v. 1459).

Alejandro Magno no sólo ha de luchar contra el enemigo, sino también ha de hacer frente al cansancio y la cobardía de los suyos. El desaliento es el peor enemigo.

Alfonso VIII se lamenta en su carta de que no ha sido capaz de retener a muchos de los suyos, y también de que el abandono supone para él una traición a la cruz de Cristo.

Tras la derrota sarracena, los cristianos permanecieron dos días en el campo de batalla. El rey cuenta que en este tiempo quemaron saetas y lanzas del botín para cocer los alimentos, y afirma que no llegaron a consumir ni la mitad.

En el *Alexandre*:

*“Dioles de su haver quant quisieron llevar”* „...”*de oro e plata quanto levar pudiessen*” (v. 1639).

Prosigue la carta dando cuenta de las conquistas llevadas a cabo en el día tercero tras la batalla principal, y acto seguido, de la marcha sobre Baeza y Úbeda.

Dice que encontraron Baeza destruida; Úbeda en cambio, se había convertido en refugio de “una multitud infinita de hombres de las villas adyacentes”.

El rey justifica la conquista y destrucción de Úbeda desde los cimientos alegando razones similares a las que aparecen en el poema.

El *Alexandre* alega razones paralelas para la destrucción de Persépolis:

“Mandóla por çimiento destroïr e quemar, nunca más la pudieron bastir nin restaurar” (v. 1601).

“Assí fue destroïda e tod’ ida a mal que non pareçe della una sola señal” (v.1602).

Los reyes del medievo sentían el poblar y repoblar como un deber.

“Señor, las tierras yermas he todas bien pobladas” (v. 1706)

“poblara por ventura Troya la destroïda” (v. 2468).

Los acompañantes de Alejandro en la conquista soñaban con las tierras que pensaban poblar:

“Señor, ¿a cuáles tierras iremos nos poblar?” (v. 893).

Alfonso VIII asegura a Inocencio III que hubiera poblado de nuevo las ciudades de Úbeda y Baeza, pero no lo hizo “quia non possemus habere tantam multitudinem gentium, que ad illas populandas sufficere possent” (514).

Al final, afirma que dieron muerte a algunos, pero a otros los llevaron cautivos para el servicio de los cristianos y para la reparación de monasterios.

En el poema:

“Los unos destroïdos, los otros captivos” (v. 2109).

La carta y *Planeta*, y también el *Alexandre* al concluir la narración (v. 2669), terminan con una plegaria inspirada en la liturgia. En ella se rinden gracias y loas a Dios porque ayudó en los comienzos y ha concedido llegar al final con éxito.

En conclusión, antes cuando se hablaba del autor del *Libro de Alexandre* se pensaba en un clérigo o monje, sabio y piadoso, pero también se observaban otros elementos en el libro que despistaban a los investigadores: elementos militares, jurídicos, profanos, filosóficos, etc.

En Hispano se armoniza todo: clérigo, traductor de los árabes, conocedor del Derecho y la Teología, poeta consumado, estudiante universitario en París, deán, abad, probable caballero de la Orden de Calatrava en su juventud, obispo, canciller...

Y si bien todo lo que llevamos dicho de Hispano Diego García como posible autor del *Libro de Alexandre* resulta convincente, también es verdad que nos obliga a ciertos replanteamientos: si él fue su autor, resulta imposible localizar la composición del libro en la época de apogeo del *Studium* palentino sino ¿antes, tal vez en sus inicios...?

Y en caso de aceptar su autoría ¿escribió antes el *Alexandre* que *Planeta*? ¿podría tal vez haberlos simultaneado?

Dada la envergadura del poema, ya hemos dicho que era tarea imposible de acometer por una sola persona. ¿Quizá pudo planificarlo e incluso comenzarlo en sus años jóvenes y luego continuarlo, ya contando con la colaboración del *Studium* y de un equipo dotado intelectualmente para ello? Es necesario recordar, una vez más, que esta obra se fue gestando a lo largo de muchos años.

Tampoco debemos olvidar que nos hallamos sumergidos en plena Edad Media, en aquellos tiempos oscuros en los que todo intento de aseverar algo con certeza suele resultar difícil.

Falta, efectivamente, el descubrimiento definitivo de su firma en algún documento, algún detalle concreto e irrefutable, para que su nombre pase a los libros de literatura y ocupe el lugar que merece.

Quizá entonces, Gonzalo de Berceo deberá cederle el puesto de “primer poeta español de nombre conocido” que todos hemos estudiado, y podrá demostrarse que El *Libro de Alexandre*, considerado como la primera y la mejor obra del Mester de Clerecía y tal vez una de las más perfectas y universales de toda la Edad Media, fue escrita en Palencia y que su autor fue un palentino de Naveros de Pisuerga.

## NOTAS

<sup>1</sup> *Libro de Alexandre*, v. 38-46.

<sup>2</sup> Jacques VERGER, “À propos de la naissance de la université de Paris: contexte social, enjeu politique, portée intellectuelle”, *Schulen and Studium*, 34, 1986, pp. 69-96, p.76.

<sup>3</sup> María Jesús FUENTE PÉREZ, *El Estudio General de Palencia. La primera universidad hispana*. Palencia, Ed. Cálamo, 2012. p. 164.

<sup>4</sup> *Libro de Alexandre*, v. 2161-2162 .

<sup>5</sup> *Libro de Alexandre*, v. 2173-2179

<sup>6</sup> *Libro de Alexandre*, v. 2306

<sup>7</sup> *Libro de Alexandre*, v. 2270, 2496.

<sup>8</sup> *Libro de Alexandre*, v. 2290

<sup>9</sup> Raymond S. WILLIS, “Mester de Clerecía”. *Libro de Alexandre y la tradición de la cuaderna vía (Historia Crítica de la Literatura Española*, Ed. Crítica, Barcelona, 1979, pp. 141-145.)

<sup>10</sup> María Jesús FUENTE PÉREZ, *op. cit.*, p. 198.

<sup>11</sup> Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de la poesía castellana en la Edad Media*, 3 vols. Madrid, 1911-1915, p. 159.

<sup>12</sup> Ramón MENÉNDEZ PIDAL, “Los juglares y los orígenes de la literatura española”, en *Hª y Crítica de la Literatura Española*, *op. cit.*, pp. 15-19.

<sup>13</sup> María Jesús FUENTE PÉREZ, *op. cit.*, p. 200.

<sup>14</sup> Brian DUTTON, “French influences in the Spanish Mester de Clerecía”, in *Medieval Studies in honor of Robert White Linker*, Valencia, Ed. Castalia, 1973, pp. 73-93.

<sup>15</sup> Isabel URÍA MAQUA, “Sobre la unidad del Mester de Clerecía del siglo XIII. Hacia un replanteamiento de la cuestión, en *Actas de las III Jornadas de Estudios Berceanos*, Ed. C. Gª Turza, Logroño, Diputación Provincial, 1981, pp. 179-188.

<sup>16</sup> *Libro de Alexandre*, v. 763.

<sup>17</sup> Peter LINEHAN, *La Iglesia española y el papado*, p.155 y ss.

<sup>18</sup> Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de poetas líricos castellanos*, Vol I, cap III, Santander, 1944, p. 191.

<sup>19</sup> María Jesús FUENTE PÉREZ, *op. cit.*, p. 82.

<sup>20</sup> Isabel URÍA MAQUA, “El *Libro de Alexandre* y la Universidad de Palencia”, en *Actas del I Congreso de Hª de Palencia IV*, Diputación de Palencia, 1987. pp. 431-442.

<sup>21</sup> *Libro de Alexandre*, v. 2329.

<sup>22</sup> *Libro de Alexandre*, v. 58, 60.

<sup>23</sup> *Libro de Alexandre*, v. 2672.

<sup>24</sup> Alfred MOREL FATIO, Recherches sur le texte et les sources du *Libro de Alexandre*, en Romania, IV, 1875, p. 7-90.

<sup>25</sup> María Jesús FUENTE PÉREZ, *op. cit.*, p. 202.

<sup>26</sup> Emilio GARCÍA GÓMEZ, *Un texto árabe occidental de la leyenda de Alejandro*, según el manuscrito árabe XXVII de la Biblioteca para la Ampliación de Estudios, Madrid, 1929.

<sup>27</sup> *Libro de Alexandre*, v. 1873-1879.

<sup>28</sup> *Libro de Alexandre*, v. 2559.

<sup>29</sup> Manuel de MONTOLIÚ, *Literatura castellana*, Barcelona, 197, p. 54.

<sup>30</sup> *Libro de Alexandre*, v. 2674, 2675.

<sup>31</sup> Mª Jesús FUENTE, *op. cit.*, p. 205.

<sup>32</sup> Francisco RICO, “La clerecía del mester: sílabas contadas y nueva cultura”, *Historia y Crítica de la*

*Literatura Española*. Edad Media, Primer Suplemento. Ed. Crítica, Barcelona, 1991, pp. 109-113.

<sup>33</sup> Isabel URÍA MAQUA, *op. cit.*, p. 431.

<sup>34</sup> Emilio ALARCOS LLORACH, *Investigaciones sobre el Libro de Alexandre*, CSIC (Anejo XLV de “Revista de Filología Española”), Madrid, 1948, pp. 17-46.

<sup>35</sup> Dana ARTHUR NELSON, *Gonzalo de Berceo, Libro de Alexandre, reconstrucción crítica*. Madrid, Ed. Gredos, 1979.

<sup>36</sup> Salvador CLARAMUNT, *Estudios sobre los orígenes de las universidades españolas*, p. 98. “La transmisión del saber en las Universidades”, *La Enseñanza en la Edad Media*, X Semana de Estudios Medievales de Nájera, Logroño, 2000, pp. 129-150.

<sup>37</sup> M<sup>a</sup> Jesús FUENTE, *op. cit.*, p. 32-35.

<sup>38</sup> Carlos ESTEPA DIEZ, Ignacio ÁLVAREZ BORGE y José M<sup>a</sup> SANTAMARÍA LUENGOS, *Poder real y sociedad. Estudios sobre el reinado de Alfonso VIII (1158-1214)*, León, Universidad de León, 2011.

<sup>39</sup> Documento del papa Urbano IV al obispo palentino don Fernando (1256-1265).

<sup>40</sup> Por bula de Honorio III, dada en Segni el 25 de junio de 1230. Archivo de la Catedral de Palencia, armario II, legajo I, doc. 38. Jesús San Martín, “Catálogo Catedral de Palencia”, *PITTM*, 50 (1983), p. 45.

<sup>41</sup> César GONZÁLEZ MINGUEZ, “Los tejedores de Palencia durante la Edad Media”, *PITTM*, 63, (1992), pp. 93-123.

<sup>42</sup> Pedro FERNÁNDEZ DE PULGAR, *Historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia*, II, Ed. Facsímil, 3 vols. Merino Artes Gráficas, Palencia, 1981, p. 278.

<sup>43</sup> Lucas DE TUY, *Chronicon Mundi*, Emma Falque (ed), 2.003, IV, 84, pp. 324-325.

<sup>44</sup> Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de rebus Hispaniae*, Juan Fernández Valverde (ed), 1987, cap. XXXIV, p. 256.

<sup>45</sup> *Primera Crónica General*, Ramón MENÉNDEZ PIDAL, (ed), Madrid, Gredos, 1977, cap.1007, p. 686.

<sup>46</sup> Georges MARTIN, “Dans l’ atelier des faussaires. Luc de Tuy, Rodriguez de Tolède, Alphonse X, Sanche IV: trois exemples de manipulations historiques (León- Castille, XIII<sup>e</sup> siècle)”, *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 24, 2001, pp. 19-38).

<sup>47</sup> Carlos ESTEPA DIEZ, Ignacio ÁLVAREZ BORGE y José M<sup>a</sup> SANTAMARÍA LUENGOS, *Poder real y sociedad*, (aportan 975 diplomas).

<sup>48</sup> Archivo de la Catedral de Palencia (ACP), arm. 3, leg. 2, doc. 6, 9, J. San Martín, “Catálogo”, p. 87. María Teresa ABAJO MARTÍN, *Documentación de la Catedral de Palencia*, pp. 272-280.

<sup>49</sup> Mariano PESET, “La corporación en sus primeros siglos, XIII-XV”, *Historia de la Universidad de Salamanca: II, Estructuras y flujos*, Luis Enrique Rodríguez –San Pedro Bezares (ed), Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2004, p. 19.

<sup>50</sup> Un ejemplo es la mención de Francisco Rico en su trabajo “La clerecía del Mester”, que apunta cómo el obispo Tello junto con el rey Alfonso VIII “logró convertir en Studium generale la vieja escuela episcopal palentina, hacia el mismo año 1212 en que fue consagrado obispo”, *op. cit.*, p. 14.

<sup>51</sup> Manuel Alejandro RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, “Rex institutor scholarum: la dimensión sapiencial de la realeza en la crónica de León-Castilla y los orígenes de la Universidad de Palencia”, *Hispania Sacra*, 62, 2010, pp. 491-512, p. 499.

<sup>52</sup> María Jesús FUENTE, *op. cit.*, p. 87.

<sup>53</sup> Juan DE MARIANA, *Historia de España*, Vol 3, edición de Madrid, 1828, imprenta de los hijos de doña Catalina Piñuela, p. 102 (la primera edición es de 1592).

<sup>54</sup> Pedro FERNÁNDEZ DE PULGAR, *Historia eclesiástica y secular de la ciudad de Palencia*, II, pp. 278-279.

<sup>55</sup> Hastings RASHDALL, *The Universities of Europe in the Middle Ages*, I, 3 vols, ed. F. M. Powicke and A. B, p. 7 (de 1909 a 2013, 49 ediciones).

<sup>56</sup> Francisco RICO, “La clerecía del mester”, p. 7.

<sup>57</sup> Gonzalo DE BERCEO, *Vida de San Millán*, estrofas 462- 475.

<sup>58</sup> Isabel URÍA MAQUA, *Gonzalo de Berceo estudiante de Palencia y colaborador en el Libro de Alexandre*, Berceo, 155, 2008, p. 36.

<sup>59</sup> *Documentos de Gregorio IX referentes a España*, documentos 539 y 580, Registro Vaticano, pp. 441 y 470.

<sup>60</sup> Francisco Javier FERNÁNDEZ CONDE, “Albigenses en León y Castilla a comienzos del siglo XIII”. *León medieval: doce estudios, ponencias y comunicaciones presentadas al coloquio “El reino de León*

en la Edad Media”, León, Colegio Universitario, 1978, pp. 95-114.

<sup>61</sup> Isabel URÍA MAQUA, “El Libro de Alexandre y la Universidad de Palencia”, en *Actas del I Congreso de Hª de Palencia*, Tomo IV, p. 440, Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1987.

<sup>62</sup> Francisco RICO, “La clerecía del mester”, en *H. R.*, 53, 1, 1985, pp. 1-23.

<sup>63</sup> José HERNANDO PÉREZ, *Hispano Diego García –escritor y poeta medieval–*, y *El Libro de Alexandre*, Burgos, 1992, p. 70.

<sup>64</sup> Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, “Mar de Historias”, capítulo referido a Diego de Campos, en *Generaciones y Semblanzas*, ed. y notas de J. Domínguez Bordonada, Madrid, 1924, pp. 193-194.

<sup>65</sup> Diego GARCÍA DE CAMPOS, *Planeta*, Edición, introducción y notas del P. Manuel Alonso, S.I, profesor de la Universidad Pontificia de Comillas, CSIC. Madrid, 1943, pp. 44-47.

<sup>66</sup> José HERNANDO PÉREZ, *op. cit.*, p. 39.

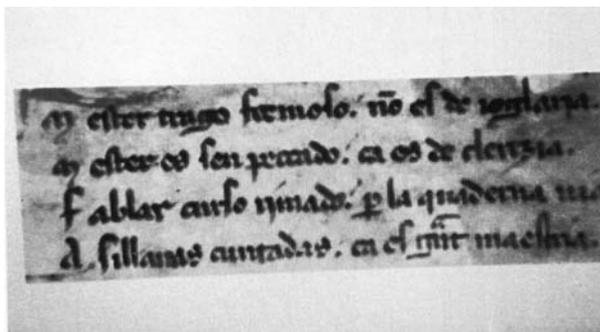
<sup>67</sup> *Planeta*, *op. cit.*, Introducción, P. Manuel Alonso, p.76.

<sup>68</sup> *Planeta*, *op. cit.*, p. 140.

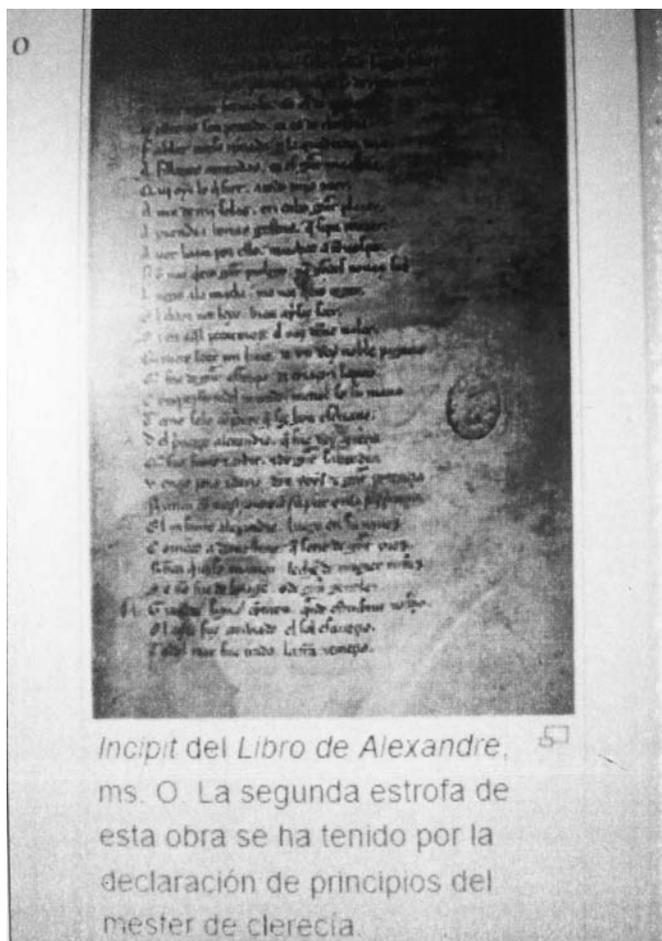
## BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, E., “Investigación sobre *El Libro de Alexandre*”, Anejo XLV de *Revista de Filología española*, CSIC, Madrid, 1948, pp. 17-46.
- “Berceo, ¿autor del Alexandre?”, en *Actas de las III Jornadas de estudios Berceanos*. Ed. Claudio García Turza, Logroño, Diputación Provincial, 1981, pp. 11-18.
- CLARAMUNT, S., “Estudios sobre los orígenes de las universidades españolas”, en *Historia de la Edad Media*, ed. Ariel, 2014.
- “La transmisión del saber en las universidades” *La Enseñanza en la Edad Media, X Semana de Estudios Medievales de Nájera*. Logroño, 2000, pp. 129-150.
- DANA ARTHUR, N., *Gonzalo de Berceo, Libro de Alexandre, reconstrucción crítica*, Madrid, Ed. Gredos, 1979.
- DEYERMOND, A: “Berceo y la poesía del siglo XIII”, en *Historia y Crítica de la Literatura Española*, Edad Media. Ed. dirigida por Francisco Rico, Barcelona, ed. Crítica, 1979, pp. 127-140.
- DUTTON, B., “French influences in the Spanish Mester de Clerecía”, in *Medieval Studies in honor of Robert White Linker*, Valencia, Ed. Castalia, 1973.
- ESTEPA DÍEZ, C, ÁLVAREZ BORGE, I, y SANTAMARÍA, J.Mª, *Luengos: Poder real y sociedad. Estudios sobre el reinado de Alfonso VIII (1158-1214)*, León, Universidad de León, 2011.
- FERNÁNDEZ CONDE, F. J: “Albigenses en León y Castilla a comienzos del siglo XIII”, en *León medieval, doce estudios, ponencias y comunicaciones presentadas al coloquio “El reino de León en la Edad Media”*, León, Colegio Universitario, 1978, pp. 95-114.
- FERNÁNDEZ DE PULGAR, P., *Historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia*, II. Ed. Facsímil, 3 vol. Merino Artes Gráficas, Palencia, 1981.
- FUENTE PÉREZ, Mª J., *El Estudio General de Palencia. La primera universidad hispana*. Palencia, Ed. Cálamo, 2012.
- GARCÍA DE CAMPOS, D., *Planeta*. Edición, introducción y notas del P. Manuel Alonso, S.I. (CSIC), Madrid, 1943.
- GARCÍA GÓMEZ, E., *Un texto árabe occidental de la leyenda de Alejandro*, según el manuscrito árabe XXVII de la Biblioteca para la Ampliación de Estudios, Madrid, 1925.
- GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., “Los tejedores de Palencia durante la Edad Media”, *PITTM*, 63 (1993).
- JIMÉNEZ DE RADA, R., *Historia de rebus Hispaniae*, Ed. Juan Fernández Valverde, 1987.
- *Libro de Alexandre*, Ed. de Jesús Cañas Murillo, Madrid, Editora Nacional, 1983.
- MARIANA, J. de, *Historia de España*, vol 3, Ed. en Madrid, 1828 (1ª edición, 1592).
- MARCOS MARÍN, F., *El Libro de Alexandre*, Estudio y Edición. Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- MARTÍN, G., “Dans l’ atelier des faussaires. Luc de Tuy, Rodriguez de Tolède, Alphonse X, Sancho IV: trois exemples de manipulations historiques” (León-Castille, XIII<sup>e</sup> siècle). *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, XXIV, 2001.

- MENÉNDEZ PELAYO, M., *Antología de poetas líricos castellanos*, vol I, cap. III, Santander, 1944, pp. 151-212.
- Historia de la poesía castellana en la Edad Media*. 3 vols. Madrid, 1911-1915.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., “Los juglares y los orígenes de la literatura española”, *Hª y Crítica de Literatura Española. Edad Media*. Ed. Crítica, Barcelona, 1991.
- El Libro de Alexandre*, Cultura Española, V, 22.
- Primera Crónica General*, Madrid, Ed. Gredos, 1987.
- Poesía juglaresca y origen de las literaturas románicas: problemas de historia literaria y cultural*, (de *Poesía juglaresca y juglares*), 1924, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1957.
- MONTOLÍU, M. de., *Literatura castellana*, Barcelona, 1937.
- MOREL FATIO, A., “Recherches sur le texte et les sources du “Libro de Alexandre””, en *Romania*, IV, 1875, pp. 7-90.
- PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Generaciones y Semblanzas*, Ed. y notas de J. Domínguez Bordona, Madrid, 1924.
- PÉREZ, J. H., *Hispano Diego García –escritor medieval- y el “Libro de Alexandre”*. Impr. Aldecoa, Burgos, 1992.
- PESET, M., “La corporación en sus primeros siglos, XIII-XV”, *Historia de la Universidad de Salamanca: II, Estructuras y flujos* Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 2004.
- PEÑA RODRÍGUEZ de la, M. A: “Rex institutor scholarum: la dimensión sapiencial de la realeza en la cronística de León-Castilla y los orígenes de la Universidad de Palencia”, *Hispania Sacra*, 62, 2010.
- RASHDALL, H: *The Universities of Europe in the Middle Ages*, I, 3 vols, Ed. F.M. Powicke and A.B. (de 1909 a 2013, 49 ediciones).
- RICO, F., “La clerecía del mester: Sílabas contadas y nueva cultura”, *Hª y Crítica de la Literatura Española. Edad Media*. (Primer Suplemento), Ed. Crítica, Barcelona, 1991 pp. 109-113.
- TUY, L. de, *Chronicon Mundi*, Emma Falqué (ed), IV, 2003.
- URÍA MAQUA, I., “El Libro de Alexandre y la Universidad de Palencia”, en *Actas I Congreso de Hª de Palencia*, IV, Diputación Provincial, Palencia, 1987. pp. 431-442.
- Gonzalo de Berceo, estudiante de Palencia y colaborador en el Libro de Alexandre*, 2008.
- “Sobre la unidad del Mester de Clerecía del siglo XIII. Hacia un replanteamiento de la cuestión”, en *Actas de las III Jornadas de Estudios Berceanos*, Ed. García Turza, Logroño, Diputación Provincial, 1981 pp. 179-188.
- VERGER, J., “À propos de la naissance de la Université de Paris: contexte social, enjeu politique, portée intellectuelle”, *Schulen and Studium*, 34, 1986, pp. 69-96.
- WILLIS, R. S., “Mester de Clerecía: a definition of The Libro de Alexandre”, *Romance Philologie* (R. Ph., X, 1956-57), pp. 212-224.
- The relation of the Spanish “Libro de Alexandre” to de “Alexandreis” of Gautier de Châtillon*, Princeton, 1934.
- “In Search of the Libro de Alexandre and its author”, en *H. R, LI* (1983), pp.63-88.
- The debt of the spanish Libro de Alexandre to the French Roman d’Alexandre*, Princeton, University Press- Les Presses Universitaires de France, París, 1935 (reimpr. En New York, Krans Rep, 1965).
- “Mester de Clerecía”. El Libro de Alexandre y la tradición de la cuaderna vía”, *Hª y Crítica de la literatura española, op. cit*, Ed. Crítica, Barcelona, 1979, pp. 141-145.



Segunda estrofa del "Libro de Alexandre".



Primera página del "Libro de Alexandre".



Edificio antiguo de la Universidad de Palencia. Dibujo a plumilla.



Casa de Santo Domingo de Guzmán, probable sede de la primera universidad española.



# CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE D.<sup>a</sup> BEATRIZ QUINTANA JATO

**Gonzalo Ortega Aragón**

*Académico Numerario*

Señor Presidente de la Academia,  
compañeros Académicos,  
representaciones oficiales,  
y amigos todos en este solemne acto:

Me es muy particularmente grato el dar la bienvenida a Beatriz Quintana Jato como nueva académica de esta ya veterana, ilustre e histórica Institución Tello Téllez de Meneses, hoy también denominada oficialmente Academia Palentina de Historia, Letras y Bellas Artes. Y digo que me es muy particularmente grato porque Beatriz lleva ya mucho tiempo acumulando méritos para recibir esta investidura y porque personalmente he seguido y apoyado sus afanes de investigación y divulgación de nuestra lengua y nuestra Literatura, muy especialmente los dedicados a Palencia, sus historia y sus hijos ilustres.

Pero, en fin, todo llega, todo ha llegado después de unos años en los que el nombre de Beatriz saltó de lista en lista de aspirantes, a sabiendas y a paciencias de que había que respetar preferencias y prioridades. Pero siempre también con la esperanza de que, por sus méritos y por el afecto de los componentes de la Academia, llegaría a tiempo su recepción.

Beatriz Quintana nació en Lugo y claro está que su tierra gallega no se ha ido nunca

de su corazón, pero para nosotros cuenta que desde sus primeros pasos profesionales se vinculó a Palencia, ciudad con la que se ha identificado ya para siempre. Estudió Filología Románica en la Universidad de Salamanca y ha ejercido durante muchos años como catedrática de Lengua y Literatura en nuestro Instituto Jorge Manrique.

Fue precisamente su afán por acumular y extender saberes sobre su especialidad universitaria la que llamó la atención de quienes supimos de sus comunicaciones en congresos, de sus conferencias y seminarios y de sus frecuentes colaboraciones en prensa y revistas especializadas. Esta intensa actividad extradocente hizo que desde el Club de Amigos de Alemania se la requiriera para participar en aquellas Semanas Culturales que, de la mano del doctor Julio Aguado Matorras y con mi colaboración, organizaba el Club cada primavera y cada otoño.

Y hay que decir que Beatriz siempre respondió solícita a nuestras invitaciones, incluso cuando, no teniendo ella previsto ningún tema, accedía a hacerse cargo de nuestras orientaciones. Tal ocurrió con el tema de Sinesio Delgado, el ilustre palentino, nacido en Támara de Campos en 1859, y del que sabíamos de una rica biografía, pero del que apenas se apuntaba su nombre en los

manuales de la Literatura como creador de la Sociedad General de Autores. Animamos a Beatriz a preparar una charla sobre tal personaje del que confesó conocer unos algunos datos. Pero del empeño puesto por Beatriz por aclararnos algo de la vida y milagros de aquel Sinesio Delgado casi desconocido salió un magnífico resultado.

Y a fe que la intervención de Beatriz nos sorprendió a todos, porque en no mucho tiempo había conseguido una amplia, minuciosa semblanza de quien, además de haber creado la Sociedad General de Autores, había sido un agitador de la vida literaria y política en el Madrid de la Restauración y fue autor de una amplísima producción literaria, empezando por sus numerosas obras de teatro, siguiendo con sus libretos de zarzuela y terminando con sus abundantes versos de ocasión, de siempre inspirada improvisación.

Tras escuchar la bien documentada conferencia sobre Sinesio Delgado, entendimos que aquella investigación no podía quedarse en una simple charla de la que luego suele olvidarse casi todo. Y desde el Club de Amigos de Alemania animamos y ayudamos a Beatriz a conseguir la manera de que aquellos conocimientos sobre Sinesio Delgado tuvieran el soporte imperecedero de un libro. Y Beatriz lo consiguió con creces, en una buena edición de Cálamo, en que a los datos expuestos en la conferencia del Club había añadido mucho material gracias a su infatigable y eficaz afán investigador, que la llevó incluso a contactar con los descendientes del ilustre hijo de Támara.

Gracias, pues, a Beatriz, tenemos los palentinos y todos los estudiosos de la Literatura una cumplida semblanza de un ilustre paisano que dejó aquí sus tierras, sus

proyectos académicos y sus entrañables vivencias pueblerinas para marcharse a Madrid, donde luchó hasta la extenuación por triunfar; y lo consiguió a pesar de intrigas y sinsabores. Y es que:

*Adiós de las casas viejas  
los verdosos murallones;  
y adiós a las sucias callejas  
con sus historias añejas  
de fantasmas y dragones.  
Aquí se arruga la piel  
y se duerme el corazón.  
Yo amo el barullo, el tropel  
y quiero morir en él  
de fiebre y de consunción.*

Pero, sin duda, donde Beatriz se armó caballero de la Orden de la Literatura y la Lingüística fue en su trabajo de la Tesis Doctoral, presentado en 1997, 21 años hace, y hace dos años publicado en parte por la Institución Tello Téllez de Meneses, Academia Palentina de Historia, Letras y Bellas Artes, con la colaboración de la Diputación Provincial. La tesis trata sobre “don Pedro Fernández de Pulgar y su obra americanista: Una aportación al estudio de la Lengua del siglo XVII”. Fue sin duda don Pedro Fernández de Pulgar una figura descolante no solo en el Cabildo de Palencia, sino también con peso en el mundo político e intelectual del siglo XVII.

Don Pedro Fernández de Pulgar nació en diciembre de 1620 en Medina de Rioseco, localidad que entonces pertenecía a la diócesis de Palencia. Formado en el Seminario Diocesano de Palencia, más tarde logró el grado de Doctor en Teología en la Universidad de Salamanca. En enero de 1662, recién cumplidos los 41 años, consiguió por oposición la canonjía de

Penitencial en la catedral de Palencia y desde entonces desempeñó muy diversos cargos dentro del Cabildo palentino.

Entregado a los estudios y con una gran biblioteca propia, fue nombrado Historiador de Indias y más tarde Cronista Mayor de Indias. Aparte de sus obras americanistas y otras muchas obras de tema muy variado, destaca entre su producción la “Historia Secular y Eclesiástica de la Ciudad de Palencia”, uno de los clásicos más importantes para conocer la historia palentina.

En la tesis de Beatriz, se dedican unos capítulos a la biografía de don Pedro Fernández de Pulgar, la Historia de América y la descripción del manuscrito estudiado, que consta de 405 folios de 48 líneas cada uno. Y a partir de ahí, entra la autora en el estudio lingüístico de la obra de Fernández de Pulgar, trabajo que podemos calificar absolutamente singular por su extensión y minuciosidad. Pues en él se va de la acentuación y puntuación al análisis fonológico y la sintaxis, al exhaustivo estudio del léxico. Finalmente, se detallan los cultismos de la obra, la incorporación de extranjerismos, la formación de nuevas palabras y los rasgos barrocos del estilo de don Pedro.

Por último, todos hemos podido comprobar la erudición acumulada por Beatriz en torno a un tema apenas conocido, a pesar de sus concomitancias con la geografía palentina. Un tema en la que ella ha llegado más lejos que nadie, según ya hemos comentado sobre los frutos de sus afanes. Y es que da la impresión de que cada obra suya de ceración supone un enamoramiento del tema, al que Beatriz toma como suyo y, por tanto del que debe ser la mayor poseedora.

Baste este sucinto repaso sobre la profesora Beatriz Quintana Jato, que esta tarde ha ejercido magistralmente. Y como de ella esperamos más magistraturas, pues vaya en nombre de todos mis compañeros académicos mi bienvenida, y mi enhorabuena. Y a ustedes les pido un nuevo aplauso, ya de amiga y maestra.

